Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardilaca
Santa Lucía, 1
BIBLIOTECA

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

Tierra y Libertad

BARCELONA, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1934 — SEMANARIO ANARQUISTA — AÑO V · NÚMERO 174 · 15 CENTIMOS

Organización

Un movimiento libertario sano, ascendente, progresivo, procurará mantener siempre los lazos de la solidaridad entre todas sus manifestaciones, modalidades, características. No hay porqué poner frente a frente al que piensa y al que obra, al que actúa organizando a los trabajadores y al que se expresa en el terreno puramente ideológico, sin atribuir a una clase determinada más virtudes o más servicios que a otra; al que come carne y al que prefiere el vegetalismo; al que propaga el esperanto y la que no lo hace; al joven y al viejo; a la mujer y al hombre. Todos los esfuerzos libertarios, por distantes que aparezcan, por diversos que sean sus métodos tácticos, por distintos que sean los campos en que se expresen, deben reconocerse, solidarizarse, ayudarse si llega el caso, pero sobre todo respetarse y comprenderse.

Pero dentro de ese movimiento multiforme, que hemos de conservar armónico en la diversidad, las afinidades ideológicas, temperamentales, tácticas se agrupan. Se constituye la organización, o más bien las organizaciones; porque querer encerrar la multiformidad del movimiento en los cuadros de una organización única es utópico, cuando no es nocivo. Entre las diversas manifestaciones del pensamiento y de la acción libertaria cabe la libre cooperación y el apoyo mutuo, pero no la organización, que es un conjunto de fuerzas afines en ideas y tácticas y con objetivos definidos.

Una organización, por libertaria que sea, no puede faltar a estos dos postulados básicos, a estas piedras angulares de su existencia:

1.° Se forma la organización para fortificar el efecto del esfuerzo individual con el aporte de todos aquellos esfuerzos coincidentes. Se busca en ella la unión y la cohesión, excluyendo táctica o expresamente lo que puede perturbar esa exigencia.

2.° La organización se da objetivos y normas determinadas. No se forma sin finalidad concreta. De no existir ésta no tiene razón de ser la organización.

A esas características se une en la organización anarquista la condición de la voluntariedad. Nuestra organización es un pacto libre y voluntariamente concertado. No se obliga a nadie a ingresar en ella; no se obliga tampoco a nadie a permanecer en su seno cuando se deja de compartir las ideas y la táctica consideradas por la mayoría de sus componentes como más adecuadas.

Una organización así formada es irreprochable incluso desde el punto de vista más exigente en materia de garantía para la libertad del individuo. Ni se obliga a nadie a ingresar en ella, ni se fuerza tampoco a nadie a quedar en su seno. ¿Qué se puede objetar, qué se puede argumentar en contra?

Por lo demás, conscientes de que el pacto más perfecto de hoy puede ser considerado imperfecto mañana y reformado, adaptado a nuevas exigencias, en nuestra organización no se mata la libertad de pensamiento, no se estrangula la crítica sincera y justificada, no se ponen cotos al perfeccionamiento, no se niega a nadie el derecho a las proposiciones que crea oportunas. Se disfruta en la organización de libertad completa, pues no consideramos que se reivindique como libertad la obra de demolición de la organización misma. Contra esa labor se defiende la organización, como se defiende todo organismo contra los factores que tienden a desintegrarlo y a obstruir su desenvolvimiento.

Se puede llegar en el curso del tiempo por un individuo o un grupo a chocar demasiado vivamente con el criterio mayoritario. Si la divergencia es tan profunda que la minoría disidente no puede cooperar o no juzga oportuno ni benéfico cooperar en la obra general de la organización, es lógico que se reivindique el derecho de secesión, pero no el de perturbar permanentemente la voluntad de la mayoría. ¿No es eso anarquismo de la más pura cepa? Nuestros grupos se forman a base de afinidad, no sólo ideológica y táctica, sino también personal; nuestra federación de grupos es una afinidad ideológica y táctica. No se deja de ser anarquistas por no pertenecer a ella; pero es razonable que, aunque no sea más que por motivos de buena vecindad, cuando esa afinidad deja de existir no se pretenda repicar y andar en la procesión, es decir formar parte de una organización y ponerle trabas continuas. En ese caso la organización se defiende y reclama el derecho a disponer de sí misma, que es por lo menos tan legítimo como el de los disidentes a no acatar sus decisiones y acuerdos.

El anarquismo tiene un gran fondo individual. Y no podemos negarlo en quien se aferra a su «yo» y en nombre de su personalidad hace lo que le da la gana, sin obedecer a autoridades extrañas y sin pretender por su parte convertirse en potencia de mando. El anarquista puede estar solo, pero puede estar también acompañado, y la gran mayoría, la inmensa mayoría, son anarquistas sociales, es decir asociados, que buscan la cohesión de sus fuerzas. Nos rebelaríamos contra éstos si quisieran impedir al anarquista aislado el derecho a seguir su camino; pero también nos rebelaríamos contra el anarquista aislado que pretendiese monopolizar el anarquismo y negar éste donde hay asociación, comunión de ideas y tácticas. Por eso insistimos en separar los conceptos de movimiento anarquista *y* organización u organizaciones anarquistas. *En aquél cabemos todos, en éstas solamente los que coinciden con las finalidades perseguidas, inmediatas o lejanas, y en los medios para conseguirlas.*

Solidaridad Obrera de Valencia

El día 22 del actual habrá reaparecido *Solidaridad Obrera* de Valencia, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante, Murcia y Albacete.

Pertrechada de elementos para la redacción y colaboración, incluso internacional, *Solidaridad Obrera* promete ser paladín concienzudo de la Revolución Social y de la Anarquía.

Los pueblos de la región de su demarcación, las organizaciones obreras y libertarias, los productores libres y conscientes, los revolucionarios, deben remitir información local, comarcal, etc., compleja y valiente.

Que todos se apresuren a hacer pedidos de ejemplares, a fin y efecto de que la tirada del semanario alcance vastas proporciones y le dé vida perdurable.

¡Por la potente existencia de *Solidaridad Obrera*, todos en pie!

Rectificación

Limitación de los nacimientos, por el doctor J. Lasarte.

Por error se ha señalado, en el número anterior, el precio de o'50 pesetas para este librito, siendo en cambio de o'60 pesetas.

LOS OFICIOS

Picapedreros

El testamento de Mühsam

Con el título *El testamento de Erich Mühsam: ¡Salvad a las víctimas del fascismo!*, acaba de publicar la compañera Zenzl Mühsam, la valerosa compañera del asesinado, en *Aufruf*, publicación de los derechos del hombre (Praga, agosto de 1934), un artículo que en pocas palabras resume de nuevo, en forma conmovedora, las espantosas torturas de un verdadero revolucionario, martirizado a muerte por los verdugos de Hitler. En el espíritu del asesinado lanza un llamamiento a todos «los hombres honestos y conscientes» para crear un verdadero Comité de auxilios, por encima de los partidos, y no descansar hasta que la última víctima indefensa sea arrancada a los verdugos fascistas. Una tarea urgentemente necesaria de ese Comité de auxilio sería acudir en ayuda fraterna de los familiares necesitados de los presos, de los emigrados políticos en la miseria, de los cuales algunos se han suicidado ya por causa de las privaciones y de la desesperación. «Este es el testamento de Erich Mühsam.»

Zenzl Mühsam escribe:

«Veinte años estuve junto a Mühsam. De esos veinte años, fué Mühsam internado casi un año durante la guerra, casi seis años estuvo en las prisiones y fortalezas bávaras, después de la derrota de la República bávara de los Consejos; año y medio fué torturado espantosamente por los nazis en las prisiones de Moabit y de Ploetzense y en los campos de concentración del tercer Imperio, en Sonnenburg, en Brandenburg y en Oranienburg, hasta que en la noche del 9 al 10 de julio lo asesinaron los verdugos S. S.

Tan a gusto como Erich atendía a sus amigos y familiares más íntimos, así se refugiaba en su tranquilo hogar ante el odio, las persecuciones, las infames intrigas de enemigos del progreso; su gran corazón no podía nunca pertenecer en primera línea, sin embargo, a lo que se entiende por «vida familiar», la vida del filisteo, a quien Mühsam zahirió mordazmente. La vida de Mühsam estaba consagrada a la humanidad, a la lucha por un porvenir mejor. A esos objetivos lo sacrificó alegremente todo: salud, libertad, familia, vida.

Pero la naturaleza combativa sin compromisos de Mühsam, era sólo un aspecto de su ser social; era complementada y profundizada por la legítima simpatía que ligaba a Erich con toda criatura doliente. El, que nada tenía, ayudaba fraternalmente a todos los necesitados que se cruzaban en su camino. El, que hubo de sufrir en carne propia, como pocos en este siglo «civilizado», los tormentos de aislamiento, de la vida de prisión y del campo de concentración, luchó toda su vida por las víctimas de la justicia de clase. Hasta en los campos de concentración fascistas, donde Mühsam fué martirizado, torturado, maltratado como ningún otro, repartía con ellos lo poco que los amigos podían hacerle llegar, les daba nueva fuerza y confianza a los desesperados con su aliento y su ejemplo. Sin embargo, era consciente del peligro que le amenazaba por parte de los nazis. Cuando Goebbels, en su *Angriff*, en diciembre de 1932, inició el azuzamiento criminal contra Mühsam, con la mentira infame de que había tomado parte en el llamado asesinato de los rehenes en Munich, me dijo Erich: «Esa es la preparación para mi asesinato.» Ese azuzamiento por los rehenes fué continuado contra mi esposo en todo el tiempo que estuvo en los campos de concentración, aunque yo envié a los diarios una aclaración señalando que Erich fué detenido por el gobierno bávaro de Hoffmann ya el 13 de abril de 1919, acusado de alta traición, y los llamados rehenes fueron tomados tan sólo el día 25 de abril, en Munich, y fusilados el día 30 del mismo mes. Pero Goebbels y sus lacayos no se preocuparon de la verdad e hicieron que a los S. A. y S. S. se les diese en los campos de concentración fotografías de mi esposo con la inscripción: «El asesino de rehenes, Mühsam». Eso hizo que se le maltratase más que a nadie.

Cuando, por ejemplo, en enero de este año, se concedió expresamente que recibiera café caliente, me arrancó un S. A. el termo de la mano, con estas palabras: «Alto, que no vaya a tomar licor el judío asqueroso». Me cuesta mucho escribir sobre la manera inhumana cómo Erich fué torturado. Cómo se le rompieron los dedos pulgares, cómo se le escupió en la boca, cómo se le hizo lamer el polvo, etc. Muchos de sus compañeros de prisión me visitaron después de su liberación y me describieron con extremecimiento el ánimo inquebrantable de Mühsam. Cuando Erich, una vez volvió hacia sus compañeros, sangrando y semiinconsciente, después de una de las sádicas sesiones de tortura, al querer protestar altamente su indignación uno de los presos, le dijo Mühsam: «Deja eso; juguemos más bien una partida de ajedrez: es mejor».

Estaría en contradicción con el sentimiento de solidaridad de mi esposo si no hablase aquí más que de él. Un caso quisiera destacar aún, sin embargo, que por su inhumanidad tendría que sacudir al corazón más perezoso a la protesta y a la lucha por la salvación de las víctimas del espantoso fascismo. Un conocido intelectual judío fué llevado a las celdas, terriblemente maltratado; luego, sus órganos genitales fueron atados con una cuerda al picaporte de la puerta, mientras los S. S. se divertían en abrir y cerrar continuamente la puerta.

¿Por qué no han visto nada de eso las muchas Comisiones que visitaron los campos de concentración? ¿No sabían o no saben aún que los presos no pueden hablar? ¿Que la más insignificante protesta frente a una Comisión se paga posteriormente por las víctimas indefensas del fascismo hitleriano? Más de una vez sufrió Mühsam, como también Ossietzky, ese destino.

Pero con los tormentos que tienen que soportar los presos políticos en los campos de concentración, no se agotan los horrores del tercer Imperio. Trágica es la situación de los familiares de los presos políticos. Mujeres, niños y ancianos pueden ver a los suyos, que llevan los rastros de los malos tratos; pero no deben mostrar un signo de espanto, de dolor, de conmiseración o de protesta; y hablar fuera de los campos de concentración sobre lo que han visto allí en horrores, es tanto como exponerse a la propia detención por difusión de «leyendas terroríficas».

Los familiares de los presos políticos sufren enormemente en la penuria más extrema. El sostén les ha sido arrancado, los auxilios les son a menudo retirados. El «Socorro Rojo» parece no existir. Conozco, junto a otras muchas mujeres obreras, mujeres de funcionarios comunistas destacados, que no han recibido ni tan sólo un penique del «Socorro Rojo», que empeñaron y vendieron cuanto tenían para poder llevar a sus presos algunas cosas. Muchas de esas mujeres venden en cines y tabernas cigarrillos y chocolate, se procuran todas las fuentes posibles de ingresos. En la mayoría de los casos, se esfuerzan por ocultar a sus familiares presos que los paquetes que reciben son agenciados por ellas mismas, a fin de que sientan la ilusión de una activa solidaridad de las organizaciones de socorro. Pues las mujeres sabemos que nada puede fortificar el ánimo y la energía de los nuestros en las prisiones como la fe en la solidaridad activa...

Cuando visitaba a Mühsam, en especial en el período espantoso del campo de concentración de Brandenburg, me decía en voz baja: «Tienes que intentar llamar la atención en el extranjero; no sólo yo, sino todos somos martirizados. Sólo puede ayudarnos una gran acción de protesta incesante de todos aquellos que aun poseen sentimientos humanos; sólo puede ayudarnos una activa y generosa solidaridad. Todos los que somos calificados como jefes, somos rehenes en manos de los bandidos de Hitler. En caso de una guerra o de otras crisis del régimen fascista, seremos pasados por las armas, para asustar a aquellos que se levanten contra la guerra y el fascismo».

Sólo puedo honrar la memoria de mi esposo continuando su lucha por las víctimas del fascismo que se encuentran en los campos de concentración, por sus familiares y por los emigrados políticos.

Todos los hombres honestos y conscientes deben saber que de ellos sólo se pide una partícula insignificante de aquel sacrificio que Mühsam y millares más han aportado con su vida, y Ossietzky y decenas de millares más con su libertad y su salud. Se les pide sólo que promuevan una tempestad mundial de protesta contra el horror fascista, que acudan en ayuda de las víctimas del fascismo y las salven del destino de Erich Mühsam.»

Hallazgos de armas

Bastó que se intentase oficialmente llevar la prohibición de tenencia de armas al extremo, para que surgiera en la mayoría de los sectores, de derechas y de izquierdas, la voluntad de ir contra la ley. Nunca se han comprado más armas, nunca se han hecho más preparativos bélicos fuera de las instituciones estatales que ahora. El alijo descubierto en Asturias, los hallazgos de Madrid no son sino episodios de poca monta. La verdad es que todo el mundo quiere estar armado, confiando tal vez más en una buena pistola que en un millón de excelente razones.

Ese armamentismo «ilegal» nos recuerda la ley seca en Estados Unidos. Se bebía bastante antes de la ley prohibicionista; era un espectáculo notable en la gran Sing-Sing, el fondo de Elliot y de su silla eléctrica. Pero la ley seca prohibiendo la fabricación, el expendio y el consumo de bebidas alcohólicas ha aumentado enormemente los borrachos y las borracheras.

Hay estadísticas elocuentísimas que demuestran la ineficacia de las leyes de represión. Pero sin necesidad de ellas, ¿queremos una prueba más palpable de lo que puede la resistencia natural a la coacción estatal? Hasta los socialistas compran y almacenan armas, tal vez por el prurito de no obedecer las leyes estatales que lo prohiben. Había en Yniquilandia quien se emborrachaba por el sólo placer de ir contra la ley. ¿Es que los socialistas españoles se harán revolucionarios también, ellos que han odiado la revolución como la peste toda la vida? Los tiempos caleidoscópicos en que vivimos nos reservan grandes sorpresas, y esa del hallazgo de armas en los locales socialistas es una, y de las gordas.

Durante medio siglo han predicado a los trabajadores españoles la sumisión a la política parlamentaria y han dicho de los anarquistas, partidarios de la insurrección, más palabras sucias de las que puede contener el diccionario de la Academia. ¿Y ahora qué? ¿El gusto tomado al Poder en dos años de arbitrariedad es tan fuerte que incluso se hallan dispuestos a romper con la legalidad que engorda y da prosperidad, como puede atestiguarlo Indalecio Prieto, en confirmación de las teorías de Engels?

Pero basta de consideraciones. Queríamos sólo predecir que las leyes de represión por tenencia de armas y explosivos tendrá un fin semejante al de la ley seca en Estados Unidos:

1.° Multiplicará las ventas de los fabricantes de artefactos bélicos.

2.° Hará más intenso el tráfico de armas.

3.° Acrecentará la cifra de los que ponen en las buenas pistolas el argumento más decisivo.

Por los marinos de Cartagena

Sabemos que algo ha comenzado a hacerse en favor de los jóvenes marinos de Cartagena sorprendidos en una magna empresa justiciera y que el movimiento anarquista y confederal se ha interesado por los caídos. Es preciso que la solidaridad sea más activa. Hace falta defensa jurídica, hace falta que el caso sea ampliamente divulgado para que la opinión pública pueda controlar la marcha de ese proceso.

Las Juventudes libertarias de toda España tienen aquí una magnífica ocasión para la agitación y la propaganda y sobre todo para estrechar en torno a los marinos cartageneros una red solidaria indestructible. Es preciso que hasta los calabozos de los detenidos llegue el aliento de todos los trabajadores revolucionarios de España, pues su delito es el delito de muchos cientos de millares de hombres y mujeres que no comulgan con las ruedas de molinos de las heladiciones republicanas.

Los marinos de Cartagena han querido algo grandioso para España y para el mundo. Cayeron cuando apenas comenzaban a desplegar las alas de la fantasía. Pero no por haber caído son menos dignos. Como no es menos digno un Fermín Galán de nuestro recuerdo por no haber triunfado. Una derrota puede honrar mucho más a veces que una victoria. Que se comparen sino las figuras de Azaña y de Fermín Galán.

Los marinos cartageneros iban a continuar la obra que el fusilamiento impidió terminar al héroe de Jaca, víctima doble, primero de la Monarquía, y ahora de la República.

¡Amnistía para los presos sociales!

En su oportunidad hemos dicho que la amnistía decretada por el gobierno Lerroux era una amnistía para monárquicos y fascistas; el hecho que hayan salido algunos compañeros nuestros no desnaturaliza aquella definición.

Nosotros reclamábamos una amnistía para los presos sociales, para los insurrectos de enero y de diciembre de 1933 y esa no se ha concedido. Quedamos por tanto en la misma situación que antes. Sin amnistía, con las cárceles llenas de trabajadores y de campesinos que no han cometido más delito que el de haberse puesto de parte de la justicia contra la iniquidad, de parte del derecho a vivir para todos contra el monopolio por unos cuantos de la riqueza social.

El movimiento anarquista debe agitar nuevamente, como antes, el clamor popular en pro de la amnistía que se había prometido y que ha sido escamoteada. Hasta que salgan todos los presos por cuestiones sociales.

¿No andan por ahí con el señuelo del frente único los socialistas y los comunistas? El movimiento se demuestra andando. ¿Qué han hecho para que nuestros compañeros, en parte detenidos y procesados bajo el dominio socialista, recuperen la libertad? Los millares de presos sociales que pueblan las cárceles y los presidios son hombres dispuestos a la lucha contra el fascismo, pero a una lucha eficaz y positiva, no de discursos, no de declaraciones verbales; de hechos. Si hay verdadera voluntad antifascista, contribuyan todos a la liberación de los millares de soldados de la revolución que se encuentran tras las rejas. De lo contrario tendremos derecho a decir que mienten en sus intenciones y en sus declaraciones.

CRONICAS LOCALES

HECHOS Y COMENTARIOS A TRAVES DEL PAIS

De Alguaire

LOS VAMPIROS DEL AGRO

Muchos fueron los poetas insignes que, en lenguaje melifluo y rimado, cantaron y enalzaron la vida campestre. Muchos fueron los que, en elocuentes discursos, presentaron la vida pastoril como la única feliz y pacífica. Y muchos hubo que, siguiendo los consejos y copiando el ejemplo de tales poetas y sabios, abandonaron la ciudad y se fueron a vivir en plena Naturaleza. Pero en el campo no hallaron lo que anhelaban. Ellos no sabían que el poeta cantaba sólo lo que deleitaba al espíritu. Ellos, por ejemplo, cuando oyeron a Fray Luis de León que decía: «Del monte en la ladera, por mi mano plantado tengo un huerto», sólo vieron en su imaginación un huerto exuberante que atesoraba el fruto suficiente para vivir un hombre. Pero no penetraron más allá. No vieron al poeta mientras sudaba cavando la tierra. No le vieron durante varias horas encorvado entrecavando las hortalizas, ni presintieron aquel dolorcillo de riñones. Y cuando Fray Luis de León decía: «... desde la cumbre airosa, una fontana pura hasta llegar corriendo se apresura», ellos vieron la fontana que regaba el huerto y prodigaba a Fray Luis frescos traguitos deleitosos. Pero no vieron a Fray Luis de León mientras picaba para que el agua siguiese el cauce artificial que la conducía desde la cumbre hasta el huerto, ni le vieron las manos ensangrentadas y callosas, fruto inmediato del manejo de la pica y la azada. Ellos se habían enterado de que en el campo estaban los árboles frutales. Sabían que podía uno sentarse a la sombra de un melocotonero y dándole una palmadita en el tronco bajarían, como por encanto, los melocotones y podría saciar, holgadamente su apetito. Pero no previeron el trabajo y los cuidados que requerían los árboles para dar el fruto. Sabían que en el campo nadie perecía de hambre. Pero no sabían que era porque nadie carecía de trabajo, porque trabajaban cada cual para sustentarse a sí mismo. Mas la tierra, que siempre ha sido muy pródiga y generosa, sabía premiar con creces las caricias de sus hijos, de los hijos de la tierra; y lo que a éstos sobraba servía para sustentar a los que no eran de la tierra.

Y cuando éstos, los que no eran de la tierra, hubieron oído el canto del poeta y el discurso del letrado, invadieron las huertas y campiñas como plaga de langosta; pues en vez de besar la tierra y regarla con sus sudores para que les diera fruto, la pisotearon con desprecio, porque sólo querían mirar al cielo...

Y arrasaron las huertas para convertirlas en jardines... Y comparando la humilde cabaña del hijo de la tierra con la guarida del vil gusano, la convirtieron en estercolero para sus flores o en choza para sus faldigueros... Y edificaron junto a ella almenados castillos y suntuosas villas, perfecta imagen de su orgullo... Y prohibiendo al hijo de la tierra que toturase las tierras, convirtiéronlas en inmensos y estériles latifundios que sólo servían para su holganza y recreo...

Estos fueron los primeros vampiros del agro.

Cuando la tierra, herida en su amor de madre y vilmente ultrajada porque ya no recibía las caricias de sus hijos, cerró sus entrañas de madre y puso candado a su generosidad, los vampiros del agro quisieron cultivarla de nuevo, quisieron convertir en fértiles campiñas los estériles eriales. Pero incapaces de realizar tan ardiuo e improbo trabajo, se reunieron en consejos y asambleas y confeccionaron sus leyes agrarias... Y pusieron jalones en los límites que señalaban los naipes sobre la mesa de juego... Y obligaron a la plebe a roturar los campos a cambio de mísero jornal, convirtiéronla en esclavos suyos a los hijos de la tierra.

Los vampiros del agro se han apoderado totalmente de la tierra, e incapaces, no ya de trabajarla sino ni siquiera de administrarla por sí mismos, la han puesto en manos de aquellos que, olvidando su condición de hijos de la tierra, se agarraron a la levita del vampiro que les tenía esclavizados y, burlando a sus hermanos, a sus compañeros de trabajo, lograron captarse las simpatías de sus propios verdugos.

Estos son los actuales vampiros del agro. Estos son los que ahora, convertidos en orgullosos caciques, nos azotan sin compasión a diestra y siniestra. Estos son los que ahora propugnan por una revolución sólo favorable a ellos. Y no contentos con haber burlado a sus hermanos y haberlos azotado valiéndose del apoyo que les prestaban sus dueños, quieren convertirse en punto de convergencia donde vayan a parar, por un lado los grandes terratenientes, y por otro los hijos de la tierra. Estos son los que forman esa interminable nomenclatura de caciques y administradores de fincas rurales que *sacan su sudor con los productos del campo, alimentan sus vicios con las pesetas de los capitalistas y apagan su sed con el sudor y la sangre de los campesinos*, verdaderos hijos de la tierra.

Así las cosas, ¿podemos creer que avanzamos ni un paso hacia la emancipación del proletariado? ¿No es necesario que nos unamos los hijos de la tierra para combatir sin tregua hasta que amanezca el verdadero día libertario? ¿Qué podemos esperar, para nosotros y para nuestros hijos, de la sociedad actual? No otra cosa que la esclavitud. ¿Y seremos tan cobardes que consintamos en ser esclavos de nuestros propios hermanos?

Unámonos todos los verdaderos hijos de la tierra. Solidaricémonos todos al grito de: «¡Tierra y libertad!» No permitamos por más tiempo que los vampiros del agro habiten palacios cuyo barro fué amasado con el sudor de nuestros abuelos, y que pisoteen los campos que nuestros padres regaron con su sangre. ¡Acabemos con el vampirismo agrario! Tomemos posesión de nuestra herencia, de la herencia que por ley natural nos pertenece como verdaderos hijos de la tierra. Y cuando los vampiros del agro quieran aplicar sus leyes agrarias y obligarnos a cultivar la tierra (¡tierra nuestra!), a cambio de mísero jornal, démosles esta única respuesta, concisa y terminante:

— ¡Quien quiera tierra, que se la trabaje!

LEOPOLDO BATISTE CASTARLENAS

De La Florida

EL CACIQUISMO IMPERANTE

La Florida es una insignificante aldelta situada en las márgenes del Guadalete, a unos veinte kilómetros de Jerez de la Frontera.

Aunque casi para la generalidad este rincón de la Andalucía irredenta y rebelde, ha pasado imperceptible, no así lo ha sido para aquellos toscos labriegos, tostados por el sol de todas las angustias y dolores, que un día decembrino vivieran magníficas ensoñaciones liberadoras, sublimes vibraciones de inquietas epopeyas manumisoras.

Sí; ellos se levantaron en gesta arrogante y viril, sugestionados por un ideal redentor y justiciero que añoraban en sus cerebros claros. Luchaban por un alba roja y venturosa. Caciques y autoridades son vencidos durante algunas horas, y el orden, la conciencia y el entusiasmo brillan como el sol de un nuevo día. Todos sonríen y cantan los loores de un amanecer bienaventurado. El ocaso de un sistema odioso se vive y por eso aquellos niñitos y aquellas mujeruca, que saben de todas las escaseces, de todas las miserias y de todas las hambres, experimentan esa tarde invernal una alegría indescriptible. También sonríen aquellos viejos luchadores, en su mayoría analfabetos, pero que se saben de memoria todos los capítulos del gran libro de «la vida»; mas la sonrisa de éstos es algo enigmática, algo indescifrable.

— El Comunismo Libertario es un hecho — se murmura por doquiera.

No se hace esperar muchas horas la desilusión consabida. Una gran legión de modernos inquisidores inundan la mísera aldehuela, en actitud desoladora. Palizas monstruosas, inhumanidades sin nombre. Razzia total... ¡hasta mujeres y niños son presos! Hechos que sublevan la conciencia; todas las conciencias... ¡Sangre proletaria se derrama una vez más! ¿tiros? ¡no! Culatazos, patadas, mordiscos. Eran monstruos sedientos; bestias insaciables. Eran los salvajes de nuestros tiempos. Eran los guardadores de un orden indecente, draconiano y fastidioso.

¿Después? Procesos, muchos procesos; muchos años de presidio, muchas madres que lloran, y algún que otro cacique que se frota las manos como un desafío al dolor de las víctimas.

* * *

— Esto es algo que espanta, ¿sabe usted?, algo que sublevа — nos dice aquel ancianito, «anarquista de toa la vía» (como él se llama) —. El «señorito» hace aquí lo que quiere; él es el amo, ¿lo oye usted? ¡el amo! El que él quiere trabaja, y el que no, se muere de hambre; para eso dispone a su antojo de la Guardia civil...

— ¿Pero eso es posible...?

— ¿Cómo, posible? Desde el «día de la revolución», hay ahí tres guardias civiles dispuestos a «machacarle los güesos» al primero que «chiste». No puede uno leer la prensa; no puede hablar nada relacionado con la cuestión social, y si ven reunidos a tres o cuatro de los que al «señorito» no le agradan, ya tienes ahí a los perros del capitalismo, prestos a hacer un servicio. El otro día me dijeron que en la primera ocasión que se presentara iban a hacer un «escarmiento» en La Florida que iba a quedar grabado en la historia.

— ¿Entonces...?

— Entonces, que ya para el futuro tenemos esta gran lección de hechos. La benevolencia terminará con nosotros, y esa consideración que tuvimos el diciembre célebre con los enemigos de la clase trabajadora nos la recompensan así. ¡Maldita sea la canalla parasitaria! ¡Malditos mil veces los verdugos del pueblo...!

— Vamos, vejete, no desesperes...

— No desespero; pero es que ya tanto humanismo en los momentos de la liquidación, fastidia... Estos seres depravados son indignos de vivir, porque son una piltrafa corrompida que por higiene social debemos exterminar...

— ¿Te pegaron?—inquirimos del viejo.

— ¿Que si me pegaron? ¿y a quién no? Hicieron una verdadera inquisición. A Miguel Espina casi lo enloquecieron: le encarcelaron a su compañera y a todos sus hijos, tres de ellos menores de diez años, y a él le hicieron perder el conocimiento por tres veces, golpeándole... Con Piñero se ensañaron como verdaderas fieras, y a todos, a todos, a todos...

— ¿Y la prensa? ¿qué decía la prensa?

— La prensa lo silenció todo; nadie ha hablado aún nada de estas cosas; acaso «usted» sea el primero — mira alrededor como temiendo haber dicho demasiado; allá a lo lejos, como una condenación a una sociedad arcaica y repudiable, se divisan tres tricornios—. ¡Me voy! — dice atemorizado, y huye entre aquellos matorrales, como perseguido de un misterio.

Nosotros miramos aquellas campiñas inmensas de dorados trigales, y contrastamos sus infinitas riquezas con la desesperante miseria de aquellos hombres cohibidos y humillados.

Frente a nosotros pasan los perpetuadores de un estado inquisitorial y anacrónico, símbolo de todas las infamias, de todas las hambres y fomentador de las más exquisitas rebeldías.

¡Es la obra de la civilización!, pensamos.

C. NEGA ALVAREZ

De Badalona

CONFERENCIA

Basándose en el tema de «Cultura Libre», disertó, con acertados pensamientos pedagógicos, la infatigable y culta compañera Federica Montseny.

Desde la tribuna, saluda con sentido entusiasmo al numerosísimo auditorio allí estacionado.

Empieza haciendo un detenido estudio del importante problema educativo cultural. Demuestra que de que las juventudes proletarias estén confiadas a enseñanzas dogmáticas que desgraciadamente pudren el tierno intelecto del niño. Muchos de los centros de enseñanza están dirigidos por voluntades convencionales, cuya repugnante finalidad es usufructuar la voluntad del inocente párvulo, para desviarle de sus impulsos natos y para transformarle paulatinamente en un ser autómata. Empero, desde el seno de estas filosofías moralistas y morbosas, han dado origen naciente a los más rebeldes pensadores que, una vez desencadenados del ambiente, han sabido sembrar entre las multitudes laboriosas fructíferas semillas de incomparable valor intelectual.

El dogmático cristianismo, amparado por las leyes arbitrarias escritas y sancionadas por los emperadores, reyes y magnates, ha venido trazándose una trayectoria pedagógica sucedida de los más funestos resultados.

Han pretendido, con sus tácticas, dominar primero a la mujer madre, con la sola finalidad de adueñarse más tarde de la voluntad de sus pequeñuelos. La opinión consciente sabe desligarse de estos antros pervertidos, ingresando en las escuelas de cultura racional, persuadida de que estos métodos de enseñanza conducirán a las generaciones hacia el camino de paz, amor y libertad.

No queremos aceptar la creencia de que el niño al nacer es bueno o malo; nuestra experiencia propia nos ha convencido de que nuestra capacidad mental la debemos al ambiente social que hemos convivido.

Afirmaron esta misma verdad ante el desprecio cruel de la ignorante opinión pública nuestros inmortales maestros Fernando Giner de los Ríos y Francisco Ferrer Guardia.

Atenео de Cultura Racionalista «El Progreso», Badalona.

Del ferrocarril Teruel-Alcañiz

UNA NOTICIA Y UN COMENTARIO

En el *Heraldo de Aragón*, del día 12 del que cursa, leo lo siguiente:

«La Empresa constructora del ferrocarril de Teruel-Alcañiz, ha manifestado al gobernador que no dispone de alojamiento para la tierra que va a concentrarse en Castel de Cabra (Teruel), con motivo de los desórdenes anunciados.

»Desde luego, dicha Empresa costeará los gastos que origine la concentración de dicha fuerza, durante los días precisos.»

Hasta aquí la noticia.

¿Que esperan desórdenes anunciados la Empresa y el gobernador? Pero, ¿no serán ellos los que los provocarán acaso? Porque cuando los anteriores, el señor gobernador sabía los atropellos y despidos injustos que la Empresa hacía, y no supo o no quiso evitarlos. Mas, ¡claro que los despedidos eran perturbadores a sueldo! ¿No es eso? Y por esto había que garantizar el orden, aunque varios obreros quedaran en la calle. ¿No es esto, señor gobernador?

Para la Empresa: ¿Es posible que aun queden entre sus obreros, perturbadores? Pues, ¿no despidió al Ayora, a Quílez, a Serafín, a Azuara, a Montero y a cuantos no eran de su gusto, amparada por las autoridades y fuerzas a sus órdenes? Pues, en verdad, que no paso a creer que lleguen esos desórdenes, a no ser que los obreros que hay trabajando se hayan dado cuenta de que los compañeros despedidos lo fueron con el fin de volver a cometer los mismos atropellos que anteriormente, y el comienzo fuera por éstos.

Porque, ¿con qué derecho os quejáis, obreros de Castel de Cabra, si os atropellan, cuando vosotros no tuvisteis la gallardía de mantener la huelga por la readmisión de los camaradas despedidos?

Porque sabed que cuando celebrasteis la Asamblea y acordasteis volver al trabajo al día siguiente, sin la condición expuesta, firmasteis vuestra misma sentencia.

Así, pues, si os queda algo de dignidad, debéis comenzar por reorganizaros en la C. N. T., como se estaba diciendo cuando la huelga; pero con más entereza y gallardía, pues, si queréis que la organización os defienda, defendedla. Y si queréis que no os atropellen, organizaos fuertemente.

UN DEPEDIDO

De Adra

(Almería)

Recibimos la siguiente carta:

El día 19 de junio pasado fué condenado el compañero Antonio Caparrós a la pena de dos meses y un día de arresto mayor, por el mero hecho de habérsele recogido, en unión de diez y siete compañeros, un carnet sin nombre, de la F. I. de J. L., y numerosa propaganda anarquista que obraba en su poder, determinándosele por «asociación ilícita». Igualmente, y a excepción de doce, se le condenó con los camaradas Ignacio Cortés, Francisco Salinas, José Castillo y Manuel Espinóla, a la pena de seis meses y un día de arresto mayor, por incendio, y a igual pena por tenencia de explosivos.

El día 19 de marzo pasado, fecha en que ocurrió el incendio de la iglesia de este pueblo, contaba nuestro hermano la edad de 16 años. Este hecho trajo como consecuencia el descubrimiento de unos explosivos, de los cuales se hizo responsables a los compañeros ya dichos y a Caparrós; y también fueron acusados de fomentar la criminal organización clandestina, de anarquistas maleantes, bandidos y pistoleros (frases todas inventadas y propagadas por la burguesía local), así como otros tantos cuentos. Pero, ¿no sabéis camaradas, qué poco «pegó» en el pueblo, en que se conocía?

Con arreglo a lo que de termina la Ley, el Tribunal de Urgencia de la Audiencia de Almería, le condenó, por ser menor de edad, a la dicha pena de seis meses y un día por cada delito, excepto por el de «asociación ilícita», mientras que a los restantes, por ser todos mayores de diez y ocho años, se les condenó a once y cuatro años, respectivamente, por cada delito. A la pena de estos últimos hay que añadirle la de un año por tenencia ilícita de armas, de la cual quedaron amnistiados, al igual que Caparrós de la de «asociación ilícita».

Ya sabréis que el artículo 25 del apartado A. del artículo único de la ley de amnistía, dice:

«Serán amnistiados los condenados y procesados menores de diez y ocho años, de todos los delitos, siempre que sean por móviles políticos o sociales y no hayan ido contra la vida e integridad de las personas.»

Prueba que los delitos de incendio y tenencia de explosivos eran por móviles políticos o sociales: en primer lugar, cuando por «asociación ilícita» precisamente, se le condenó a la ya dicha pena, y en segundo lugar, cuando se le recogió, por la Guardia civil de este puesto, numerosos libros de tendencia anarquista, entre ellos *Un militante de la C. N. T. en Rusia* y *Un año de conspiración*, además del ya mencionado carnet de la F. I. de J. L., todo lo cual prueba que, cuando menos, simpatizaba con estos ideales. Que no atentó contra la vida e integridad de las personas, lo prueba el hecho de arder la iglesia a la una de la mañana, hora en que, como es natural, no había nadie en ella, y el habérsele recogido los explosivos a un distancia de tres kilómetros fuera de la localidad y en un pozo completamente inutilizado es también digno de tenerse en cuenta.

Viendo, por tanto, que estaba (y está) comprendido en la amnistía, solicitó a la Audiencia de la capital de esta provincia que le fuesen aplicados los beneficios que le concede el art. 25. La Audiencia denegó la solicitud, basándose, a falta de argumentos, en que dichos delitos eran «comunes», es decir, que no han sido efectuados por móviles políticos ni sociales. En esto fué únicamente en lo que se fundó dicho Tribunal para denegar la solicitud, ya que no encontrabai ni encuentra otras evasivas para negarle los beneficios ¿qué duda cabe!, que a este compañero le pertenecen. ¿Cabe mayor injusticia? ¿Cabe mayor arbitrariedad, camaradas?

Así es que hace cuatro meses ya que se publicó dicha ley, en la cual no ofrece la menor duda que está de lleno incluído, pero... ¡continúa preso! El C. P. P. de Almería se encargó de solucionar este asunto, pero hasta la fecha nada ha resuelto. Mandó al Supremo otra nueva solicitudfi pero nada han contestado hasta ahora; se ha dirigido repetidas veres al fiscal de dicho Tribunal, y tampoco ha dicho nada.

Os pedimos *que encarguéis la solución de este asunto al C. P. P. Nacional, y que éste se haga cargo de solventarlo*, para que, ¡al fin!, ponga coto a esta injusticia, ¡para que exija la justicia que corresponde!

Os repetimos que os dirijáis oficialmente a dicho Comité, para que solvente este caso extraordinario y singular. Hemos consultado a numerosos jurisconsultos, y todos han quedado asombrados al exponerles este caso, creyéndolo imposible. Sabed, hermanos, que el artículo 25 no puede decirlo con más claridad. No os demoréis en solicitarlo este, porque cada día que tarda en resolverse, supone una injusticia con el consentimiento de... alguien.

Respecto a los demás compañeros, presos en Alcalá de Henares, Ignacio Cortés, Manuel Espindola y Francisco Salinas, y en San Miguel de los Reyes, José Castillo, pedimos a los Comitílés respectivos P. P. de las localidades en que se encuentran (Valencia y Madrid), hagan todo lo que sea posible por ellos respecto a la amnistía, pues les coge en parte también, y les presten el apoyo moral y material que necesario fuere.

La Juventud Libertaria «Rebeldes Invictos». *El secretario*,

NICOLÁS ROMÁN

Alcalá de los Gazules

VIVIENDO EN PLENA COMUNIDAD

Cumpliendo la misión que encomiendan los camaradas del cuadro de Redacción, información de la vida en el campo, creo haber encontrado una de las cosas más importantes para nuestras tácticas ácratas.

Se observa de una manera palpable cómo y de qué manera, sin ellos saberlo, se vive por esta tierra de Andalucía, la mártir, en plena comunidad.

Es por estos rincones andaluces donde se es anarquista por naturaleza; cabe decir que el libertaria es realidad, belleza, armonía, humanidad. Ya pueden decir los plumíferos que anarquía es terror, desorden. Ya pueden decir los políticos que comunismo libertario es utopía irrealizable. Pues los campesinos, serenos, sin volver atrás, siempre adelante, se han propuesto derrocar este estado de cosas, y lo realizaremos, tarde o temprano.

Son los campesinos los que, en la próxima transformación social, jugarán el papel más importante. Sin el paria del terruño la revolución social no sería un hecho. El comunismo libertario no sería un hecho, pero lo será; lo que vemos en el campo nos lo demuestra.

Hemos observado, hemos visto cómo trabajadores artesanos marchan al campo con tejidos de todas clases, café, azúcar, pescado, etc., etc., y vuelven con huevos, gallinas, pavos, conejos, queso, etc., etc. Es un botón de muestra de cómo el campesino, no obstante su inculturа, podrá vivir en comunismo libertario.

El campesino produce trigo, centenos, ganado lanar y vacuno, vino, leche, etc., y de todo esto hace el intercambio por otros productos, que ellos no pueden producir. Todo esto, y muchos que pudiéramos decir, se hace en el campo, sin la intervención para nada, del Estado, de la política y de la autoridad. Los anarquistas no pueden cambiar de tácticas, pues con un poco más vivirían también así nuestros hermanos de las ciudades, junto con los del campo.

MACARIO AMADOR

AFIRMACIONES

Cada día más anarquista

Cuando por parte de algún camarada, dedicado, en parte, a «dar» y «quitar» «patentes» de anarquista a quienes discrepamos de sus puntos de vista sobre táctica revolucionaria; cuando alguien que lea puede creer que quienes propiciamos una acción inteligente y mancomunada, nos desviamos de la ideología ácrata. Y no hay tal.

Si alguien pretendiese desviar la ideología anarquista, si algún compañero dijese ante mí que había necesidad de rectificar nuestras concepciones anárquicas de convivencia, tendría en mí un impositor. Mas no puedo por menos que estar de acuerdo, que vea con buenos ojos, cuando alguien defiende la necesidad de establecer la unidad de acción para el ataque y la defensa con todos los elementos que concuerdan con nuestra finalidad.

En la cuestión de libertad de iniciativas, de dedicarse a las actividades que más concuerden con la idiosincrasia del grupo o del individuo, nadie debe ni puede inmiscuirse; lo contrario sería hacer del ideal anarquista un ideal reducido, unilateral y sin variaciones.

Pero no es lo mismo en las actividades revolucionarias. En este aspecto, dejar que cada uno haga lo que quiera, permitir que por erróneas interpretaciones se malogren magníficas posibilidades, eso no, eso no es permitido.

Alegar que se mediatizan las ideas, que se las posponen por el hecho de ponernos de acuerdo con quienes como nosotros luchan por una sociedad anarquista, me parece muy acomodaticio y muy poco revolucionario.

Yo he defendido y defiendo la necesidad imprescindible, necesaria y urgente de una trabazón seria con las fuerzas confederales. Por creer que nuestra misión es la de hacer obra proselitista, aun entre aquellos que llamándose compañeros no están bien definidos, es por lo que defiendo con tesón y con fe el mayor acercamiento.

¿Se nos puede negar «patente» de anarquistas a quienes afirmamos que no podemos actuar separados de los núcleos de compañeros confederados? ¿Se nos puede demostrar que no somos anarquistas por el hecho de exigir a todos que como revolucionarios y como anarquistas deben estar de acuerdo con los que piensan como nosotros, aunque no militen abiertamente en los medios anarquistas?

Cuando se me demuestre de forma razonada que ser anarquista y querer actuar de acuerdo con la organización confederal, carne de nuestra misma carne, es signo de inconsecuencia, yo rectifico inmediatamente. Cuando se me demuestre que el ideal anarquista se mediatiza por el hecho de mancomunar los esfuerzos con quienes como nosotros defienden la libertad, yo defiendo la posición contraria. Mas, hasta tanto, yo me atrevo a decir que quienes así se manifiestan, que quienes nos catalogan como gregarios y carentes de personalidad, obran y hablan así por espíritu acomodaticio, por zafarse de la responsabilidad.

A estos altivos no valen términos medios. O se es revolucionario, o el anarquismo que sustentan es evolucionista. O hacemos todo por la revolución manumisora, o no tenemos autoridad moral para hablar al pueblo de libertarios de la tiranía imperante. O nos apartamos en absoluto de las actividades orgánicas o, de seguir, somos los adalides de una insurrección violenta. Los términos medios no caben. Las posiciones cómodas no tienen razón de ser.

Los anarquistas tenemos una responsabilidad contraída con el pueblo. Zafarnos de ella es tanto como traicionarlo.

Bien que el tiempo que media entre el hecho revolucionario y el actual lo dediquemos a propagar, a corregir errores, a afianzar nuestro ideal, pero que al unísono se esté de acuerdo con el resto de los camaradas, identificados ideológicamente con nosotros para gestar los medios y el momento del hecho violento.

Todo menos agarrarse al tópico de los inmaculados principios, cuando el que más y el que menos los defendemos tanto como el primero.

Cada día más anarquista: por lo mismo defiendo la necesidad de unificar la acción y quiero que todos respondan en la medida de sus fuerzas.

Nada más.

J. MERINO

De Administracion

GIROS RECIBIDOS DESDE EL 1 AL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Lora del Río, J. B., 8 pesetas. — Aliaga, G. A., 5. — León, A. R., 12. — Torres del Campo, A. G., 4'50. — San Mateo, A. ., 28'55. — Palencia, E. S., 16'35. — Burgos, N. N., 13'20. — Guadalajara, Rodríguez, 38'90. — Málaga, J. B., 15'05. — Almería, A. C., 23'40. — Tánger, V., 25. — San Sebastián, T. R., 33'55. — Pizarra, R. R., 4'40. — Santander, J. G., 13'75. — Bujalance, J. R., 8. — Sanlúcar de Barrameda, P. R., 5'50. — Tudela, A. M., 21'20. — Santo Domingo de la Calzada, B., 20'80. — L'Estaque (Francia), J. García, 68'40. — Sant Denis (Seine), L. Camero, 45. — La Carlota, R. Z., 25. — Nerva, B. C., 60. — Marchena, J. M., 15. — Ronda, J. V., 8'60. — Un Castillo, R. G., 25. — Almaden, T. A., 40. — Puentedeuma, J. C., 0'65. — Lugo, J. C., 10. — Albacete, J. P., 5. — Alcantarilla, J. G., 10. — Bilbao, T. V., 33. — Pola de Siero, P. R., 3'35. — Lebrija, J. M., 12. — Figueras, S. O., 17'25. — Moncada, J. N., 12'25. — El Saucejo, C. M., 6. — Tuy, J. A., 10. — Alcalá de los Gazules, J. P., 5'50. — Orán, M. Aguilar, 19'50. — Monzón, A. M., 5'55. Calaf, F., 10. — Coronil, A. B., 9. — Vich, S. A., 25. — Graus, J. M., 6. — Fregenal, J. de la F., 51'30. — Espejos, R. C., 12'90. — Fernán Núñez, J. R., 32'50. — Medina Sidonia, J. J., 15. — Sanlúcar de Barrameda, R. R., 5'50. — Aranda del Duero, S. U., 3'70. — Puerto de Santa María, P. G., 6. — Puertollano, P. N., 2'40. — Astorga, J. A., 18'25. — Mieres, O. V., 25. — Arnedo, A. B., 22'95. — Ceuta, P. V., 70. — Huelva, J. B., 5'50. — Estepona, B. M., 6'75. — Vio Manrique, M. D., 2. — Argel, A. Bellver, 10. — Grezsque (B. du R.), O. García, 30'80. — Borjas Blancas, F. R., 25. — Mora de Ebro, N. B. V., 3'60. — Calahorra, F. N., 20. — Gandia, M., 27'75. — Montblanch, F. T., 2. — Palma de Mallorca, A. Ll., 26'55. — Un Castillo, P. S. S., 40'35. — Tarbernes de Baldigue, A. C., 10. — Alayor, M. S., 15. — Morón de la Frontera, F. L., 33. — Guadalcanal, 12. — Sevilla, F. S., 50. — Puertollano, S. G., 15. — Llérida, A. G., 16'35. — Sevilla, F. G., 25. — Bilbao, D. I., 27'50. — Igualada, V., 22. — Martorell, S. S., 28'75. — Medina de Ríoseco, R. A., 3'65. — Lora del Río, M. S., 5. — Orduña, J. B., 13'90. — Najera, E. J., 9. — Haro, S. U., 50. — Cistiena, F. G., 9'90. — Alsasua, R. S., 2'80. — Alsasua, M. P., 9'90. — San Sebastián, T. R., 16'50. — Santander, J. G., 13'65. — Gallur, J. R., 55'30.—Gallur, íd. íd., 19'50.—Arahal, T. B., 17'60.—Olot, J. F., 21.—Madrid, D. L., 99. — Cauderan (Francia), M., 20. — Estados Unidos, J. Movilla, 10. — Epila, B. B., 9'90. — Gandaia, J. G., 5'10. — Binefa, D. E., 0'50. — Sax, J. A., 13'20. — Rentería, B. G., 16. — Jimena de la Frontera, D., 1'15. — Cuella, A. F., 2. — Fregenal de la Sierra, J. R., 1. — Mora Ebro, P. R., 25. — Sevilla, J. C., 6'05. — La Unión, J. H., 11'25. — Puerto de Luz, B. C., 20. — Ontenniente. G. S., 25. — Sevilla, R. C., 25. — Mazanet (Tarn), P. Bautista, 34. — Zaragoza, M. U., 2. — Ferrol, R. P., 42'50. — Coruña, J. R. C., 5'50. — Graus, F. B., 16'15. — Reinosa, S. U., 6'85. — Medina de Ríoseco, F. V., 4. — Castro del Río, P. R., 20'40. — Borjas Blancas, A. C., 11'80. — Colmenar Viejo, F. A., 6'75. — Almazora, I. C., 34'10. — Alboraya, B. V., 15. — Manises, S. Guardiola, 23. — Huelva, J. V., 13'20. — L'Estaque (Du Rhone), P. Pérez, 18. — Argel, A. Bellver, 10. — Tolosa, E. S., 13'20. — Vitoria, J. L., 6'60. — Puertollano, J. G., 15ll. — Carrión de Calatrava, A. M., 9. — Gallur, M. O., 8.—Amposta, R., 24'75.—Barbastro, P. P., 8.—Sevilla, C. R., 2.

Alcalá de Guadaira, J. S., 13'20. — Sievanes, M. H., 9. — Motril, M. S., 3'30. — Bujalance, F. V., 10. — Benavente, V. G., 2'40. — Almanzora, P. M., 10. — Cartagena, F. Ll., 21'25. — Pamplona, V. R., 50. — Algemesí, A. R., 8. — Sobadilla, F. S., 9'95. — Sauce, F. V., 2'50. — Santa Cruz de Tenerife, J. C., 44. — Trilla (Francia), L. Clara, 16'74. — Azuaga, A. C., 16'75. — Posadas, A. G., 7'??. — Játiva, M. A., 60. — Alginet, A. A., 3'60. — Requena, M. B., 11. — Velver, M. N., 11. — Tardienta, J. G., 16'50. — Jumilla, P. P., 29'50. — Ciudadela, J. A., 3. — Orihuela, R. P., 4. — Denia, J. C., 20. Gallur, V. B., 9'90. — Tardienta, J. P., 10'30. — Sevilla, F. S., 4. — Inca, A. B., 46'20. — Madrid, D. L., 85'50. — Buñol, M. C., 9. — San Sebastián, P., 6'40. — Moceda, M. J., 6. — Estepona, B. G., 5'50. — Lérida, J. A., 28'15. — Lérida, R. P., 37'50. — Alfaro, L. C., 8'25. — Silla, F. S., 14'80. — Belchite, M. B., 5. — Manresa, F. C., 28'75. — Nuercal, M. G., 3. — Calahorra, L. R., 14. — Granada, J. P., 15. — Teruel, J. P., 2'20. — Vich, F. L., 12'45. — Zaragoza, J. F., 8'20. — Gandesa, F. R., 2. — Toulouse (Francia), A. Gainzerain, 70. — Drancy (Seine), Martín, 68. — Ubrique, A. N., 36'45. — Alda, V. M., 100. — Nules, V. J., 4'80. — Lorca, L. C., 3. — Alcoy, B. M., 8'20. — Espejo, A. C., 18. — La Carolina, L. B., 19'80. — Falset, J. E., 31. — Berga, T., 38'40. — San Sebastián, J. R., 16. — Manzanares, A. R., 1'50. — Morata de Jalón, E. M., 15'30. — Estella, M. S., 5'50. — Sariñena, J. L., 30'40. — Gerona, S. B., 8. — Logroño, B. V., 1'65. — Bilbao, T. V., 33. — Cuevas de Almazora, A. R., 25. — Mora de Ebro, A. U., 19'40. — Sama de Langreo, S. A., 40. — Reus, P. R., 8. — La Gudiña, J. R., 6. — Villa Angeloni La Velverelli (Marsella), J. Baños, 15. — Vinela, J. C., 32. — Vinela, J. R., 15. — Monzón, J. F., 5'70. — Caspa, D. F., 23'25. — Sueca, J. J., 24'20.

ACTIVIDAD JUVENIL

EDITORIAL

Lo que negamos y lo que afirmamos

EL ESTADO

Toda idea, todo sistema social político o religioso, cuya finalidad sea substituir al existente, ha de tener una parte negativa y otra afirmativa o dicho de otra manera una destructiva y otra constructiva. Eso ocurre con todos los sistemas propuestos y no deja de ocurrir con el nuestro o sea el anarquismo.

Negamos nosotros la necesidad del Estado, consideramos innecesarias las leyes, no creemos en religiones, abominamos la desigualdad con toda la secuela de arbitrariedades, violencias, autoritarismos y disciplinas que engendra y al negarlo es porque hemos hallado soluciones más en concordancia con las leyes naturales imprescindibles para la vida de la humanidad.

Pretendemos subvertir la sociedad y moldearla a tenor de las reglas que dicta la misma naturaleza de los seres.

Así, pues, ante cada negación antepongamos una afirmación.

¿El Estado es necesario? No, decimos nosotros, y no, porque vemos en él el germen de la desigualdad, la completa anulación de la personalidad individual, el estancamiento del Progreso por propio instinto de conservación, vemos por fin, que es el engendrador de todas las violencias, puesto que es el conglomerado ciclópeo de ambiciones y apetencias de mando.

Si los antiguos egipcios, en sus escrituras jeroglíficas lo representaban con un látigo, hoy bien se puede representar con un arsenal repleto de armas y municiones.

En definitiva: Estado es poder y el poder sólo sirve para abusar de él.

¿Qué presentamos nosotros para substituir el Estado? Se puede resumir en la siguiente frase: Libre federación de sociedades libres, integradas por individuos en pleno uso de su libertad.

Parece esto a primera vista algo incomprensible, algo de tan grande magnitud que nos es imposible alcanzarlo, pero desglosado a su forma natural resulta extremadamente sencillo.

Empezando por el pequeño municipio libre que resuelve los problemas de carácter local, siguiendo la trayectoria de las federaciones comarcales, regionales, nacionales hasta llegar a la Internacional, en que cada una tiene señalada su campo de acción impuesto por las necesidades, conseguimos el objetivo o sea: resolver los problemas en todos los terrenos más rápidamente y mejor puesto que los resuelven los propios interesados, además que conseguimos diluir de tal manera lo que podría ser un principio de autoridad que es imposible que ésta renazca.

Esta es la solución que venimos propugnando los anarquistas y que nada tiene de utópica. Lo utópico es querer hacer un cuerpo con dos materias que se repelen: autoridad y libertad.

JOVEN, A TI

¡OH, LA PATRIA!

—¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Alto! ¡Firmes!

Un señor de mirada penetrante y rostro grave pasa ante ti con aire de «matón». Clava en ti la mirada; te lo revisa todo, y... ¡ay de ti si no le agradas! Parece echar chispas por los ojos, te insulta, te amenaza... Las consignas que emanan del ministerio de la Guerra son severísimas e indiscutibles. «La Patria está en peligro. Hay que redoblar la disciplina para que, llegado el momento de la movilización, la gran «manada» se mueva automáticamente a una sola voz de mando y que la protesta no sea posible... por el bien de «Dios», de la «Familia» y de la «Patria». Hay que reducir la personalidad del soldado a la mínima expresión. Hay que idiotizarlo. Hay que atrofiarle el cerebro. Que beban mucho vino, que fumen más y que frecuenten los prostíbulos. Mucho cuidado, que la Prensa extremista no llegue a sus manos; que no lean, y, sobre todo, disciplina, mucha disciplina. Hágase mi voluntad. ¡Ordeno y mando!»

Las consignas se cumplen rigurosamente. ¡Oh, la Patria! En su nombre, un militarote barbudo grita ante ti como un energúmeno:

—¡Oh, querido hijo de España! Tu santa madre patria ha sido escarnecida. Nuestra gloriosa insignia ha sido pisoteada y destrozada por los malditos hijos de la denigrante ? ? ? ?... Esa ofensa inferida a nuestra querida Patria, los dignísimos hijos de la sin par España, haciendo honor a nuestro historial glorioso, sabrán vengarla, derramando su generosa sangre... La Patria os necesita. Honrada matando y muriendo en las trincheras, que ella os premiará colmándoos de glorias y laureles...

El bélico discurso sigue eterminable, incesante, como el repiqueteo trágico de una ametralladora, lleno de conceptos nulos y de frases hechas.

—¡De frente! ¡Mar...!

En medio del griterío inmenso de la calle, mezclado con las estridencias de unos clarines, el regimiento del cual tú formas parte, inicia un desfile. Poco a poco, vas sufriendo una metamorfosis, que la disciplina, el alcohol y la belicosidad de los discursos te produce. El ambiente morboso ha logrado transformarte. Sólo te queda de tu personalidad como hombre, un fusil en tus manos y un pobre cerebro que sólo coordina una trágica consigna: ¡Mata! ¡Mata! ¿A quién? No te importa. ¡Mata! ¡Mata! ... Y el desfile continúa.

—¡Uno, dos, tres! ¡¡Viva España!!... ¡A la guerra! ¡A la guerra!

Mientras, una muchedumbre idiotizada contempla la farsa. Y tú, joven, fuerte, animoso, con el cerebro lleno de sublimes inquietudes, ¿te dejarás llevar de un falso concepto de Patria, abandonando el taller, la fábrica y a tu madre ya viejecita? Si te dejas llevar, si esto haces, habrás cometido la mayor de las monstruosidades. Dignifícate.. Sé hombre. No desciendas jamás a la triste condición de autómata. No te confundas jamás en la gran «manada» humana que, ciega, marcha al campo de batalla a destrozar cráneos, a desgarrar vientres de otros hermanos nuestros, tan hambrientos como nosotros, tan desgraciados como nosotros, en nombre de la patria de uno cuantos señores que mueren de hartura. No empuñes el arma homicida, no desvastes los campos cubiertos de verdor, donde bala la dulce oveja, ni la arboleda donde cantan los pajarillos, mezclados en sublime armonía para ejemplo de los hombres.

Natura, os nous sabias leyes, nos dice: Amaos como hermanos. Sed solidarios. Practicad el amor recíproco, que en él está el camino de la perfección y el bienestar para todos. Sólo en una sociedad donde subsiste el Estado, son posibles las guerras fratricidas. Fué dividido el Mundo en fronteras y de ahí surgió el concepto de Patria, que en el transcurso de los siglos, la clase parasitaria explota en su exclusivo provecho. Sólo ella tiene Patria. La patria de sus intereses, la patria de sus egoísmos. Tú, joven explotado, sólo tendrás una Patria inmensamente grande, sublime cual ninguna, si te dispones a conquistarla. Esta se llamará Anarquía. En ella no existirán fronteras, ni egoísmos, ni crímenes. Despierta, pues. Los campos ensangrentados y cubiertos de lodo. Los pueblos reducidos a condición bestial. El bienestar común en manos de unos cuantos y el hambre para los más. Esta es la Patria. ¡Oh, la Patria!...

Gritemos en verso, como el poeta levantino:

La Patria... La Patria...
Solemne mentira.
Dicho repugnante.
Yo no doy por ella
Nada, nada.
Ni gota ni adarme.
Que lo den aquellos
Que a la sombra medran
Arrastrando el sable.

MANUEL GÓMEZ

Jerez de la Frontera.

(Para el trabajo «Nuestros presos»)

Nota. — Etsando este trabajo destinado al próximo pasado número, se comprende que ahora ha pasado de actualidad. No obstante, creemos conveniente su publicación, para que llegue a conocimiento de las Juventudes del resto de la Península.

Leyendo la prensa

El otro día se pegaron dos hombres. ¿Razones? Las de siempre. La morbosa educación sobre el «amor» recibida de esta sociedad les llevó a ese terreno. El uno fué más «valiente» y mató a su rival. Lo prende la Policía, lo juzga el Tribunal de los «hombres» y le condenan a veinte años de presidio. Es justo (?), pues mató a un semejante.

* * *

En un encuentro habido entre las fuerzas beligerantes del Chaco han resultado cincuenta muertos y setenta heridos.

¿Juzgará el Tribunal de los «hombres» a éstos que también mataron a sus semejantes?

No, a éstos no los condenarán. Tenían permiso para matar; es más: su misión era esa: ¡Matar! ¡Matar!

Aquellos severos rostros que ayer condenaron por veinte años a uno, hoy cubrirán de honores a éstos que mataron en nombre de la «patria». Estos serán héroes; aquél será asesino.

«Patria». ¿Qué poder mágico encierra esta palabra para hacer de un asesino un héroe?

Mas la «heroicidad» se acaba cuando se deja el uniforme, pero el asesino perdura siempre ante la Humanidad.

FLOREAL CASANA

«Dinamismo» es el nombre de un nuevo Grupo constituído en Alcalá de Guadaira, con el propósito de estudiar y propagar el ideal libertario.

Nos adherimos a la F. I. J. L. y deseamos relacionarnos con las demás Juventudes, y enviamos un anárquico saludo a los presos y perseguidos.

Cuento de hoy, que en un próximo mañana dejará de serlo

Entró en el pueblo el extraño. Casas sobrias a ambos lados de la bien cuidada calle se alzaban, desprovistas de aquella ostentación provocativa dimanante del exceso de adornos en las fachadas.

Salióle al encuentro un venerable anciano, que se le acercó con paso lento, y con voz pausada le preguntó:

—¿Qué deseáis, bienvenido forastero?

Invitado de tan cortés manera a exponer sus necesidades, empezó el relato de su triste vida. En concreto, era el siguiente: De corazón noble, no pudiendolo soportar, huía hastiado de la sociedad que sólo alimentabase de crímenes, vicios e hipocresías, y que para sostenerse precisaba de legiones de hombres armados, de cárceles y de presidios.

Se reflejó la extrañeza en el semblante del bondadoso anciano al conjuro de estas palabras: ¡La «cárcel»!, y preguntó:

—¿Qué es una «cárcel»?

No fué menor la extrañeza del interpelado. ¡Cómo! ¿Acaso aquí no existen? ¿Es posible?, se atrevía a objetar. Mas observando la impaciencia con que el anciano esperaba su contestación, dijo:

—Es la cárcel un vasto edificio, sólidamente construído, con gruesos barrotes que aseguran la impunidad de las ventanas.

—Aquí—dijo el anciano—dispondremos de edificios a semejanza del descrito, que llamamos escuelas, pero substituímos los gruesos barrotes por amplios ventanales, por donde penetra el aire y el sol. En estos edificios nosotros educamos y enseñamos a nuestros hijos. Y en aquéllos, ¿qué se hace?

—No es tan noble—respondió el forastero—el destino que se les da. Por el contrario, sirve para retener en su interior, apartados de la sociedad, a los hombres «malos», a los que roban, a los que matan y a los que piensan en un mañana más justo.

No se calmó por eso, ante la explicación, el gesto de extrañeza del anciano, sino que por el contrario, preguntó:

—¿Qué es robar?

—Robar es apropiarse de lo que no es suyo.

—¡Cómo «suyo»! ¿Qué es eso? Aquí todo es de todos y nadie «roba» nada, puesto que tan dueño es él como otro cualquiera. Así, por ejemplo, los frutos de estos árboles, entre todos los comemos, los peces del río entre todos los pescamos y los consumimos, y así todo. Aquí nadie mata, porque todas las necesidades están cubiertas y todos nos amamos, porque todos somos hermanos.

Quedó encantado el forastero, y ante tanta sencillez y bondad, exclamó:

—¡Dichoso pueblo, que no conoces de injusticias! ¡Felices vosotros, que todo lo basáis en el amor a los semejantes y que prescindís de la autoridad!

YUGO

ARTE

Las ideas de gran amplitud, como el anarquismo, tienen siempre entre sus defensores, diferentes tendencias sobre las apreciaciones de las cosas y de las actitudes y tácticas revolucionarias. En estos tiempos hemos notado una corriente que se llama asimismo realizadora y con barniz de modernismo y practicismo, que a la vez que detesta el clasicismo y es enemiga de lo nuevo, no obstante, tiene bastante roce marxista y autoritario.

Nosotros (al menos el que escribe) creemos que el anarquismo debe ser comunista en todo momento, ya que no se puede vivir alejado de la colectividad, porque el individuo necesita la colectividad y ésta la forman los individuos; pero el anarquista debe ser individualista en todas aquellas cuestiones de índole moral e intelectual, y cada uno debe educarse y cultivar su cerebro y su moral de aquella forma más de acuerdo a su temperamento y la concepción que tenga de las cosas de la vida.

Hay camaradas que hacen una crítica despiadada e irrazonada contra todos aquellos camaradas que emplean sus facultades en la práctica y propaganda de los diversos motivos del arte. ¿Por qué? La libertad del individuo está por encima de todo, si esta libertad no tiende a esclavizar un semejante. ¿Que no es revolucionario? Creemos que sí. El hecho insurgente, la acción armada y demoledora que enciende en purificadora hoguera todo lo podrido de la sociedad, con ser algo que llena nuestras esperanzas de transformación, no es precisamente lo único esencial de la transformación social.

La nueva sociedad tiene que ser de grandes valores éticos, y para eso se necesita materia, y más aprovechable es aquel camarada que emplea sus horas libres en un cuadro escénico, por ejemplo, que no el explotado que pasa el tiempo en un burdel.

Además, lo hemos dicho muchas veces, que el hombre no sólo siente necesidades materiales, sino artísticas, sexuales y expansivas. Lo que hace falta, vista la situación, es no hacer arte por pasar el tiempo, ya que el *arte es como el Sindicato*, según al servicio de la idea que se pone; por tanto, al arte hay que ponerlo al servicio de la revolución. El arte—el dibujo, por ejemplo—es tan contundente para la crítica, como la pluma, y más que la palabra. El cinema, tan duramente tratado y del cual dicen muchos que no debemos preocuparnos, es una gran cuna de propaganda y de educación, puesta en manos de personas revolucionarias. Si ahora no cumple esa misión, es porque está en poder del capitalismo, el cual lo usa sin tregua para borracherá del pueblo. ¿Podemos estar indiferentes ante eso?

El arte es complemento de la pluma en la labor preparadora del periódico, haciéndolo a éste ameno; pero si de un periódico se aleja todo vestigio de arte, por muy buenas plumas que colaboren en él, resultará pesado y triste ante una mayoría que ve más que piensa.

No olvidemos, pues, el arte como cuna de educación y propaganda, y quiero aquí recordar las palabras de un buen amigo, que rompió la estrumbre de hacer de la tribuna teatro de frases, y en la Tortasa, la barriada más proletaria y más calumniada por las gentes sin conciencia, habló de arte, terminando con estas palabras:

—Arte es vida y vida es revolución.

LÓPEZ CERVANTES

¡MADRES!

Dedicado a aquellas madres que, debido a la ignorancia y al ambiente ruin en que se hallan sumergidas, oprimen los más elevados y libres pensamientos de sus hijos.

A vosotras me dirijo con el mayor cariño y respeto, con las más sublimes bondades y nobleznas, con los más puros sentimientos de mis ideas, a quienes amo como a vosotras y como amaría a mi madre si viviera.

Madres, no quiero ofenderos, no quiero herir vuestros sensibles y humanos corazones, pero sí quiero me escuchéis con la mayor atención y voluntad: quiero que oigáis la voz de un joven idealista que, como vuestros queridos hijos, lucha constantemente para destruir esta controlda sociedad presente, llena de maldades y egoísmos, de odios y guerras fratricidas, de miserias y podredumbres que nublan nuestra pobre existencia.

Queremos libertarnos de esta oprobiosa esclavitud moderna, donde nos oprimen el pensamiento, la libertad y el derecho a vivir.

Queremos transformar esta madrastra sociedad controlda por sus nefastas desigualdades, a cambio de una más justa y armoniosa, donde todos seamos libres y gocemos de todo cuanto existe en el mundo, porque es obra de nosotros mismos; donde exista el amor, la paz y el bienestar para todos los pobladores del Universo, y, en fin, donde no haya diferencias de castas ni de clases, sino todos hermanados, produzcamos y consumamos, respetando las más grandes libertades de cada cual.

¿Y estas son las causas y motivos que os inducen a sancionar a vuestros hijos generosos, los cuales llevan arraigadas estas bellas ideas en lo más íntimo y profundo de sus almas?

¿Acaso creéis poder destruir esos sublimes pellnsamientos, llenos de fe y convicción en esos espíritus joviales, carne de vuestra misma carne?

¡Oh... madres!

Yo, que a cada instante oigo los lamentos de esos hijos; yo, que sé los sufrimientos y peripecias que acarrean por parte vuestra; yo, que siento los quejidos angustiosos de esos muchachos que os quieren y anhelan en lo más hondo de sus fuertes sentimientos, levanto mi voz desgarradora y os dico:

¡No! No os antepongáis ante la marcha emprendida por esos jóvenes que, llenos de un entusiasmo vivificador, siguen el ritmo de sus ideas libertadoras hasta derrocar todas las plagas inmundas de este presente depravado.

No obstaculizarles en lo más mínimo, si en verdad decís amar a estos nobles y verdaderos hijos.

Ellos caminan batallando a cada paso, a cada instante, a cada hora, siempre en la brecha de una lucha enconada, donde el enemigo de toda justicia y de toda razón impone despóticamente su fuerza ante la causa justiciera de los débiles y oprimidos.

Ellos aman la libertad más que a la vida; por eso luchan sin cesar por redimirla, porque es bella, humana y razonable, y ella encierra el amor de nuestras madres.

Madres, dejad que vuestros hijos eleven sus más altos pensamientos allá en los crepúsculos de la cumbre en la que quizá un día no muy lejano aparezca radiante la luz libertadora de la humanidad anarquista.

SEVA

Nuevos Grupos

En Palencia se ha constituído la Federación Provincial de Grupos Anarquistas, que saluda a los compañeros presos y pide a todas las agrupaciones de la provincia adheridas a la F. A. I. entren en relación con la entidad provincial. La dirección en TIERRA Y LIBERTAD.

* * *

En San Juan del Puerto (Huelva) se ha formado un grupo anarquista con el nombre de «Ni Dios ni amo». Integra las filas de la F. A. I. Desea relacionarse con la Regional Andaluza de la organización específica.

* * *

Comité de Relaciones de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra: El grupo «Los Invencibles», de Albalate de Cinca, ha nombrado otro compañero para recibir la correspondencia; igual el grupo «Bakunin».

* * *

En la Provincia de Ciudad Real se celebró un Pleno de Grupos, asistiendo nutridas representaciones, y con gran entusiasmo se acordó que para extender los postulados que defiende la F. A. I. en toda la Provincia, se dé a luz un quincenario que llevará por título *El Libertario Manchego*.

El Pleno acordó dirigir un saludo de aliento a todos los presos y perseguidos por las ideas y un recuerdo para los que dieron la vida por la causa de la revolución.

* * *

El Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica desea tener relación con los Grupos de la ciudad de Valencia.

Espera ser complacido por éstos y os desea salud y Anarquía.

El Comité Peninsular

AVISOS

«La Protesta» de Buenos Aires y «Cultura Proletaria» de Nueva York, mandarán una suscripción al Ateneo de Divulgación Social, calle de Cuba, 59, Mataró (Barcelona).

* * *

«La Protesta» (Buenos Aires), enviará una suscripción a Manuel Zapater, calle Pablo Iglesias, Ballobar (Huesca).

* * *

La Federación Local de Sindicatos de Málaga y el compañero Julio Bravo, de Alcoy, enviarán su dirección al camarada A. Morales Guzmán, San Marcos, 39, Madrid.

* * *

Un grupo de compañeros de Calpes de Arenoso desean la dirección del Ateneo Libertario de Segorbe (Castellón de la Plana). Correspondencia a Marcelino Benedicto, Calpes de Arenoso.

* * *

El Sindicato Unico de Elda ha expulsado de su seno a José Tortosa Maestre por no haber cumplido sus compromisos con la prensa y las editoriales libertarias.

* * *

Habiéndose constituído la Juventud Cultural Libertaria de Málaga (barrio de la Trinidad), adherida a la F. I. J. L., se solicita de los Ateneos, sindicatos y grupos su cooperación mediante el envío de libros y folletos de propaganda.

* * *

El grupo de Educación Libertaria de Ciaño, Santa Ana, ha enviado a la madre del camarada Cosme Zafra, asesinado no ha mucho, la cantidad de diez pesetas. También ha remitido 10 pesetas para ayuda de los 9 camaradas de Almería que han de ser juzgados por el Tribunal de Urgencia, suma remitida a Antonio Callejón Jurado.

* * *

Al Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Levante: Estimados compañeros: Habiendo recibido vuestra carta, en la que nos preguntáis el por qué de nuestro silencio, debo deciros que hace mucho tiempo hicimos saber al Comité anterior en la situación que nos hallábamos, rogándoles al mismo tiempo suspendieran toda correspondencia, pues los grupos estaban en completa desorganización. Hemos recibido vuestras cartas, pero como no conocemos vuestra dirección, no hemos podido escribiros directamente.

Como la situación en ésta no ha cambiado, os repetimos que suspendáis por completo las relaciones, pues en la actualidad no hay ningún grupo organizado.

Con saludos anarquistas os saluda,

Amor y Libertad

Cocentaina y septiembre.

Compañero: lee y propaga
TIERRA y LIBERTAD

Propaguemos...!

...en el campo, en la ciudad, en la fábrica, en el taller, en la oficina, en el paseo y... ¡en todas partes!

Propaguemos nuestro sublime comunismo libertario, nuestros libros, nuestros folletos, nuestras revistas, nuestros periódicos, nuestros manifiestos... ¡Todo lo que labora en pro de la bella liberación humana!

En el niño, en la niña, en el hombre, en la mujer, en el joven, en el anciano... ¡en todos los seres humanos, sean monárquicos, fascistas, socialistas, comunistas o lo que sean, debemos filtrar nuestra fructífera propaganda!

Por nuestros camaradas presos que permanecen enterrados en vida y por nuestros otros malogrados camaradas que los esbirros han quemado o fusilado por la espalda: por nuestros padres que sufren explotación, por nuestros hijos que sufren hambre, y por nosotros que sufrimos y sufrimos desde que nacemos hasta la muerte, ¡¡rebelémonos...!!

¡Guerra a la injusicia: paso a la libertad!

VIDA

C. P. P. y perseguidos de Alicante

La Comisión pro-presos y perseguidos de la provincia de Alicante, nos envía un resumen de los ingresos que ha tenido para responder a las exigencias del Consejo de guerra contra los 18 compañeros de Elda, cuyo resultado hemos dado a conocer en números anteriores. La escasez del espacio nos impide dar la comunicación en el periódico. Pero los interesados pueden solicitar informes a Felipe Martínez Sánchez, calle Nueva Alta, 33, Alicante.

De Administración

Recibimos en esta Administración, el día 30 de agosto, la cantidad de pesetas 102'86 (206 francos), remitidas por el camarada Cristóbal Pérez, de l'Estaque Plage, Marsella, producto de una rifa hecha por dicho compañero en la ciudad francesa, para los presos sociales de España.

* * *

Se ha recibido en esta Administración la cantidad de 49'88 pesetas (104 francos), remitidas por el Grupo «Fuerza y Pensamiento», de Graissessac (Francia), producto de una jira campestre celebrada el día 5 de agosto por los compañeros de Bedarieux, Graissessac y sus contornos, cantidad que destinan para beneficio de nuestros presos.

LIBRO NUEVO
LAS CARGAS TRIBUTARIAS
Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas
Por D. A. DE SANTILLAN
160 páginas . . . . . 2 pesetas

Noticiario Nacional e Internaciona

DE SABADO A SABADO

Tarragona, 15. — Comunican del pueblo de La Secuita, que los «rabassaires», no fiándose de la tan famosa ley de Cultivos, se apoderan de la cosecha de la uva. ¿Qué os parece, compañeros? Después de tanto cacareo alrededor de la célebre ley catalana, resulta que hay necesidad de practicar la acción directa.

* * *

París, 15. — El ministro de la Guerra ha decidido movilizar la 41 División, integrada totalmente por soldados con permiso, a fin de constatar la rapidez con que se efectuaría su movilización en el caso de un conflicto bélico.

Decididamente, cada día vamos más hacia la paz de... los muertos.

* * *

Madrid, 17. — Continúa la policía encontrando armas en la Casa del Pueblo de Madrid, en los numerosos registros efectuados en la misma.

¿A cuándo esperan los socialistas hacer la revolución con tantas armas? ¿Cuando no tengan ninguna? ¡Farsantes!

* * *

Londres, 17. — Se dice que todos los sectores de la producción de Inglaterra estudian la posibilidad de reducir la jornada a treinta horas semanales, para dar ocupación a todos los obreros sin trabajo. El régimen capitalista se ve obligado a poner en práctica fórmulas hasta ahora preconizadas por nosotros.

* * *

Charlette (Carolina del Norte, EE. UU.). — La situación de la huelga textil se agrava por momentos. Se suceden los encuentros violentos entre la Guardia nacional y las rondas de huelguistas. El gobierno federal califica el movimiento textil de subversivo.

¿Veis en qué pára la democracia, camaradas?

* * *

Madrid, 19. — Una pareja de la Guardia civil ha detenido, en las cercanías de la Ciudad Universitaria, un camión cargado de armas largas. Se supone que pertenecen a los socialistas.

¡A ver si ahora resultará que los socialistas quieren eclipsar a la F. A. I.! Pero no lo creemos, pues siempre fueron los socialistas muy buenos chicos.

* * *

Karbin, 19. — Los soviets han ocupado parte del territorio mandchuriano, en la confluencia de los ríos Amur y Ussuri, y se sabe que están construyendo fortificaciones potentes en ellos. El polvorín de Extremo Oriente continúa cargado a más y mejor, y estando presto a estallar en cualquier momento.

* * *

Madrid, 20. — El Consejo de Ministros parece ser que ha acordado tomar importantes decisiones en relación con el orden público, entre ellas declarar el estado de alarma en toda España.

¿Como si el estado de alarma no fuera permanente en este país!

* * *

Santander, 20. — En Cabezón de la Sal fué encontrado gravemente enfermo, en la calle, José Pérez Casasiego. Fué auxiliado por el vecindario, pero poco después falleció. Los médicos certificaron que su muerte fué debida al hambre.

¿Qué les parece la noticia, señores del orden y de la moral? ¡Vivan las *cuenas*!

* * *

Barcelona-Madrid, 21. — En las centrales de Correos de estas dos ciudades se han producido serios disturbios a causa de las medidas draconianas del ministro del Ramo, contra los carteros.

El fascismo avanza, pero la clase obrera no se asusta.

* * *

La Habana, 21. — Durante el día de ayer hicieron explosión, en diversos lugares de esta capital, treinta y cinco bombas, una de las cuales en el techo del Palacio presidencial.

En Cuba, la bella, la perla de las Antillas, continúa la agitación social.

Tierra y Libertad

REDACCION Y ADMINISTRACION: UNION, 19, 1.º, 2.ª · BARCELONA

Precio de suscriciones y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Paquete de 5 ejemplares. 1,75 ptas.
Cada ejemplar . . . . . 2 - ptas.

EXTRANJERO:
Paquete 10 ejemplares. . 5 - ptas.
Trimestre . . . . . 3'50 ptas.
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

INSTITUT MUNICIPAL D'HISTÒRIA DE BARCELONA

F. G. A. C. DE CUBA

¡Basta ya de soportar criminales!

Al pueblo obrero, a los estudiantes y a todos los hombres que repudian los métodos del crimen

Tenemos ante nosotros la realidad palpitante, viva y sangrante del presente y un futuro preñado de amenazas, a cuya conjura debemos dedicar nuestra atención más concentrada. Sentimos gravitar la responsabilidad de abrir brecha en el presente, dando paso a una situación en la cual el pasado no se repita, y a ello debemos los anarquistas, los trabajadores, los hombres que no se avengan a vivir sin pena ni gloria, dar la mejor de nuestras actividades.

El crimen perpetrado, *fría* y salvajemente, con los estudiantes, por el teniente Powell y su trabilla malhechora, en las inmediaciones del «Castillo del Príncipe» y justamente muy cerca de donde se realizó el crimen horrible del «machadato» con los hermanos Valdés Dausá, nos obliga a lanzar nuestra protesta y a la vez nuestra invitación a la lucha ardiente y viril contra los nuevos criminales que detentan el poder, por las mismas razones que lo hicimos contra el «machadato».

Si hasta ahora los políticos cobardes y oportunistas encontraron motivos para hacer el juego a Batista y sus secuaces que se han repartido la nación y adueñado de la voluntad de los ciudadanos, ya, después del triple asesinato de Ivo Fernández, Rodolfo Fernández Rodríguez y Reinaldo Balmaseda, no hay disculpas y sólo cabe al pueblo, a los estudiantes, al proletariado y a las madres que aman la libertad, reiniciar la lucha a sangre y fuego contra esa turba de miserables asesinos que nada tienen que envidiar en sus feroces instintos criminales a Crespo, Trujillo, Carrerá, Balmaseda, Castro, Sánchez, Ortiz, Aincharte, Herrera...

La revolución contra Machado, aprisionada por el guantelete de hierro del militarismo, ha sido estrangulada desde los primeros momentos. Batista, cabeza visible del ejército asesino, instigado por su rasputín Carbó y consejeros encubiertos, Lucio de la Peña, Caffery, etc., etc., y enloquecido por el delirio de autoridad y el ansia de mantenerse en el alto puesto que le proporcionó el golpe de septiembre, se ha convertido en un César, en un Nerón redivivo. Tal lo demuestra el asesinato del jefe militar de Pinar del Río, Mario Hernández, y el visto bueno que pone a los desmanes de sus tropas «acosacadas», compuestas por gente de la peor calaña, pero bien pagada y mimada. Es el mismo caso de la tiranía de Machado: el ejército merceenario sometiendo al pueblo y asesinando a los desconformes, con la diferencia de que ahora son los antiguos ejecutores de los crímenes los que han pasado a ocupar la jerarquía de oficiales.

Tanto los trabajadores, para quienes se han creado los Tribunales de Urgencia, con magistrados degradados de una judicatura corrompida, que no escarmentaron con lo que el pueblo hizo a los machadistas, como los estudiantes, tienen nuevas víctimas, motivos más que suficientes para empezar una actuación revolucionaria contra el sistema de terror implantado por el ejército con la aquiescencia de la taifa degenerada de los políticos que los secundan.

Pero no ha de ser esta nueva revolución, por la que debemos empezar a trabajar sin tregua ni descanso desde ahora, para dejar en pie los factores que determinen los métodos y el terror brutal de siempre. Entre otras cosas, ha de estar la eliminación del ejército, la supresión de la Guardia rural, de los cuerpos de Policía secreta, etc., etc., porque todos estos organismos sólo sirven a la reacción para afianzar sus posiciones, aplastar a los revolucionarios y acogotar las ansias renovadoras del pueblo obrero y de los campesinos hambrientos.

La revolución, si ha de beneficiar al pueblo, tiene que inspirarse más en lo social que en lo político; trastocar el *status* económico y no conformarse con el simple cambio de unos hombres por otros en el Poder. Pues no son los hombres, turnándose en la dirección del Gobierno — como se supone por un error atávico —, los que resolverán la cuestión social, el pan y la libertad del pueblo, sino que es condición *sine qua non* la destrucción total del armazón del Estado, que aunque se apellide liberal, conservador o proletario, dará los mismos resultados: esclavitud y miseria, como puede comprobarse con lo sucedido en Cuba.

¡Ni motín, ni cuartelazo, ni golpe de Estado!

¡*Revolución*!

Revolución de abajo, del seno mismo de las masas doloridas, acunada en el corazón de las mujeres proletarias, templada en el acero de los brazos proletarios, hecha verso y granada en la juventud de los hijos proletarios y de los estudiantes revolucionarios, que han declarado guerra sin cuartel a todos los sistemas de gobierno, porque son engendran el despotismo y el crimen.

Revolución social!

Porque no es privativa de un partido o sector y para beneficio de unos cuantos. Porque trae en sus entrañas los elementos de la reconstrucción. Porque no tiene piratas que han de arrear con el botín...

Abanderados de esta revolución, porque luchamos desde luengos años, exhortamos a todos para provocarla y apresurarla e invitamos a las mujeres proletarias, a los estudiantes, a los trabajadores todos a crear Comités revolucionarios en las fábricas, en los talleres, en todos los lugares de trabajo para preparar la revolución antes que la reacción estatal y militarista nos engrille y nos mate a hachazos y a tiro limpio, sepultando entre lodo y sangre la victoria contra Machado.

Saluda a todos, a estudiantes, mujeres proletarias, obreros del campo y la ciudad, a los revolucionarios sinceros y a los amigos del comunismo libertario, la

Federación de Grupos Anarquistas de Cuba
Comité de Relaciones

Habana, septiembre 1934.

Grupo de compañeros del Bajo Aragón, La Fresneda, Beceite, Cerollera, Belmonte, Fornoles que se reunieron al aire libre en jira amistosa para mantener más sólidos los lazos del compañerismo y de la solidaridad.

La Juventud libertaria de Cieza ha organizado una jira a la que acudieron compañeros de Jumilla y Calasparra, la mayoría de ellos recientemente amnistiados. — Un grupo de concurrentes.

La iglesia y la libertad

Grande fue el escándalo que produjo en los círculos católicos el discurso pronunciado en Como (mayo de 1930), en ocasión de una fiesta de los árboles, un sacerdote celebraba las ventajas de los árboles, que han dado también el medio de descubrir el *manganello*, «instrumento terapéutico de la curación fascista».

Muchos se asombran, y es un asombro ingenuo, de la facilidad con la cual la mayoría de los católicos se han vuelto, más o menos, filofascista. Cristo y el *manganello*. Parece que haya... incompatibilidad de carácter. En cambio, los *sanfedistas*, junto con los futuristas, han contribuído a la formación... espiritual del fascismo. En *Fides*, periódico de propaganda católica, que sale en Liorna, se lefa hace algunos años:

«Nosotros blasfemamos de los católicos italianos. ¿Por qué, cuando oís blasfemar, haceís el signo de la cruz?

»— ¿Y qué habíamos de hacer? — me parece oir responder.

»Si os hubiese de dar un consejo... desapasionado, os dirfa claramente: Aplastadle un ojo; veréis cómo no lo repite.»

El noventa por ciento de los católicos no pueden menos de alegrarse al leer en los periódicos noticias como la siguiente, publicada el 14 de octubre de 1933 por los diarios italianos:

«El obrero Antonio Pontarollo, de Aymadella, hace días, en Villanova Baltea, mientras pasaba una procesión profirió, en alta voz, una blasfemia.

»Denunciado por los carabineros, ha sido condenado hoy por el pretor de Aosta a ocho meses de reclusión y a ochocientas liras de multa.»

En 1828, el cardenal Giustiniani, obispo de Imola, condenaba todavía a los blasfemos a la perforación de la lengua, concediendo diez años de indulgencia a sus delatores. No son pocos los católicos que quisieran restaurar estas sanciones inquisitoriales.

La disidencia entre católicos y fascistas sobre la *libertad de enseñanza* es relativa al *monopolio* y no a la *libertad*. Después del Concordato, narra Pettinax en su libro *Le Partage de Rome*, un alto prelado observa: «En lo sucesivo, las escuelas libres son superfluas». Pero el gobierno fascista no ha dejado al clero católico plenos poderes sobre la educación. Por eso Pío XI, en su encíclica «*Non abbiamo bisogno*» (29-VI-31), protestaba así:

«Una concepción que hace pertenecer al Estado las jóvenes generaciones, enteramente y sin excepción, desde la primera edad hasta la edad adulta, no es conciliable para un católico con la doctrina católica; no es siquiera conciliable con el derecho natural de la familia. No es, para un católico, conciliable con la doctrina católica pretender que la Iglesia, el Papa, deben limitarse a las prácticas exteriores de la religión (la misa y los sacramentos), y que el resto de la educación pertenezca totalmente al Estado.»

Cuando la instrucción religiosa, en la forma confesional, entró en la escuela pública, los católicos no hablaban ya de libertad de enseñanza. El diputado católico Cameroni declaraba en la Cámara italiana: «Ahora que somos minoría, pedimos la escuela libre; cuando seamos mayoría, obraremos a nuestro modo».

La fórmula: *libertad de enseñanza*, es el huevo del cual los católicos esperan la gallina del *monopolio confesional*. Aliada a los Gobiernos absolutos, la Iglesia traducía, a su modo, el *Ite, docete omnes gentes* del Evangelio: Id, obligad a todos a soportar vuestro magisterio. Es un dogma conciliador este: «El laico, presentes los eclesiásticos, a menos que éstos lo pidan, no debe enseñar» (1). Este principio está basado en el silogismo siguiente: La Iglesia es la natural educadora; el sacerdote representa a la Iglesia; por tanto, el sacerdote es natural educador. Todo escrito, todo discurso, todo acto de parte católica, demuestra que la del monopolio es la doctrina genuina, tradicional de la Iglesia. La doctrina del *Syllabus* (8 de diciembre del año 1864), pretende que la escuela sea confesional (proposición XLVII). En la más reciente encíclica sobre la educación cristiana de la juventud (31 de diciembre de 1929), la Iglesia exige la vigilancia de toda la educación en cualquiera que sea la institución pública o privada, no sólo respecto a la enseñanza religiosa allí impartida, sino en toda otra disciplina y respecto de toda prescripción en cuanto tengan relación con la religión y la moral.» La Iglesia quiere que «toda la enseñanza y toda la ordenación de la escuela, enseñanzas, programas y libros, en toda disciplina, sean gobernados por el espíritu cristiano y bajo la dirección y vigilancia materna de la Iglesia, de manera que la religión sea verdaderamente fundamento y coronamiento de toda la instrucción, en todos los grados, no sólo elemental, sino también media y superior».

C. BERNERI

(1) *Laicus, presentibus clericis, nisi ipsis rogantibus, docere non audet.*

Ser anarquista

¿Podemos todos ser anarquistas? Que la investigación esmerada responda. Para nosotros nos basta saber que lo pueden ser muchos más de los que así se denominan, pues el amor a la libertad es una característica humana eterna que pugna por manifestarse en mil formas a través de la vida individual y colectiva histórica. Se nos podría objetar que también es una característica no menos palpable la *servidumbre voluntaria*, la ausencia del deseo, de la voluntad y de la pasión del autodominio, del gobierno por sí mismo. El hecho de la existencia sucesiva de tiranías no se explica sólo por la fuerza de que han dispuesto para aplastar la oposición y la subversión; se requiere también, para explicarlas, apelar a la educación y al hábito arraigados de la esclavitud, de la servidumbre tradicional.

Si los hombres fuesen propicios a los devaneos teologales, a las discusiones doctrinarias, habría ahí tema para dejar en las sombras los más famosos bizantinismos. ¿Podemos ser todos anarquistas? ¿Llegará a serlo la humanidad? Planteado el problema en términos absolutos, sólo puede ser contestado en el terreno de la metafísica. La vida real, con sus problemas reales, admite soluciones, tal vez idealmente menos perfectas, pero más efectivas.

No estamos todos los que somos. La acción proselitista puede realizar aún grandes conquistas, atraer grandes masas de individuos de todas las edades y de todas las clases hacia nuestras ideas, que son bellas y son generosas. Nosotros, en tanto que adeptos confesados de una corriente, no pretendemos monopolizar las cualidades morales que han de distinguir al anarquista, y muy a menudo tropezamos con gentes que se dicen o se creen distanciadas de nosotros y a quienes no vacilamos en considerar honestas, capaces de regirse a sí mismas, enemigas de la iniquidad, hostiles a la arbitrariedad. Son la mayor parte de las veces anarquistas que se ignoran. Y en los anarquistas que se ignoran como tales, contamos inagotables reservas, una mina cuya riqueza jamás podremos agotar.

Nos interesa esa constatación y dejamos para los filósofos el debate sobre entelequias absolutas, que por serlo son falsas.

Ser anarquista no es como ser miembro de cualquier partido político o de cualquier iglesia. Para ser anarquista hace falta, ante todo, actividad mental propia, personalidad, conciencia, anhelo moral de superación, renuncia a la concupiscencia del mando, repudio en la teoría y en la práctica de la obediencia impuesta. No se es anarquista porque se han leído algunos folletos de propaganda, o porque se ha aprendido a manejar algunos conceptos. Se puede ignorar el abecé de nuestros postulados escritos y ser anarquista, como lo contrario, se puede conocer perfectamente el pensamiento de nuestros teóricos más destacados y no serlo. El anarquista ha de expresarse en primer lugar en su vida ordinaria, en el trato con el ambiente que le rodea, en su conducta. Un anarquismo que no destaca la personalidad del que lo profesa y no lo significa como un hombre digno, de ética superior, solidario con los caídos, generoso con todos, igual entre iguales, hermano entre hermanos, puede ser impecable doctrinalmente, pero para nosotros puede darse por inexistente.

Se nace anarquista como se nace bien formado o contrahecho. Una herencia morbosa puede hacerlos incapaces de comprender la belleza y la significación de nuestro ideal. Llevamos algo en la sangre, en las impresiones primeras, en el temperamento, que nos hace obrar y pensar de determinada manera. ¿Por qué de tantos como han nacido en un ambiente social y familiar parecido, unos se adaptan al ambiente y otros se rebelan contra él? ¿Por las ideas aprendidas en los folletos o libros de propaganda? No, eso ha venido a esclarecernos, a darnos ideas y razones; en el fondo, antes de declararnos anarquistas, tal vez creyendo ser cualquier otra cosa, revistiendo nuestra rebeldía con otros nombres, lo éramos ya. Y el descubrimiento que hacemos en los pensamientos escritos o hablados de los propagandistas no hace sino afirmarnos en nuestra actitud y darle una expresión como doctrina y como corriente intelectual.

Eso nos lleva a ser tolerantes, a escuchar con simpatía todas las ideas, a observarlo todo con espíritu de comprensión. Sabemos que muchos de los que hoy andan por ahí en busca de un camino, muchos de los que han creído encontrarlo en partidos y tendencias sociales reputadas por nosotros erróneas, pueden ser despertados a la conciencia de su verdadera aspiración y ser de los nuestros. El camino peor para esa obra de proselitismo sería el de la hostilidad permanente e irreductible. Si abrumáis a alguien con el peso de vuestra superioridad, podréis vencerlo, pero no convencerle. Y nosotros, que creemos en la justicia de nuestros postulados, en la superioridad de nuestra conducta, en la virtud persuasiva de nuestro ejemplo, contemplamos a todos los seres humanos con el espíritu del que quiere ver en la mayoría de ellos por lo menos anarquistas que se ignoran y a quienes hay que hacer comprender su verdadera esencia.

Ser anarquistas no es comulgar con un rosario de dogmas que se aprenden de memoria y se defienden por rutina. Eso puede hacerlo el siervo voluntario de cualquier grey religiosa o política. Ser anarquista es no reconocer más autoridad que la de la experiencia, la de la observación de los hechos, de los hombres y de las ideas; es elaborar diariamente nuestra actitud ante la vida y demostrar que, en tanto que seres pensantes y conscientes, no necesitamos que se nos marque por decreto la ruta y el pensamiento. Ser anarquista es ser dueños de nosotros mismos. Y al dogmatizarnos perdemos ese dominio, porque perdemos la capacidad de experimentar y de observar las cosas como son.

Grita el Estado

Piden pan los anarquistas, exigen el derecho al respeto de sus vidas, y el «dios» Estado responde con lo que tiene a su alcance: la cárcel, la fuerza pública, el destierro, la horrible tortura, el brutal apaleamiento y una jurisprudencia putrefacta representada por unos hombres que han dejado de tener conciencia al vendérsela al Estado por unas miserables migajas de pan.

Con todo este aparato represivo del Estado, el anarquismo ha despertado en el pueblo español. Después de tantos años de servidumbre y esclavitud, florece, hasta en los más escondidos rincones de la Península, el santo ideal; no es despertar atormentado por la excesiva pesadilla, sino, como ha dicho un revolucionario, aquel abrir de ojos de la razón, que se da cuenta del lugar en que vive, y piensa serenamente en cambiar de sitio, no velozmente como el sueño le dijera, sino con el claro sentido de la realidad a través de lo posible.

Llámase locos a los anarquistas porque dicen y afirman que la vida es una eterna división de castas. El Estado se alarma, y con alaridos de fiera carnívora, se pregunta si es posible que existan seres que se llamen anarquistas y que quieran se les respete por creer que es un derecho.

No se reconoce el derecho al respeto de los que profesan este credo social por el delito de sostener que el Estado y la política es una fuente de cenagosas aguas y de conveniencias personales para vivir a costa del pueblo y por detestar todo sistema autoritario, y cuando los anarquistas lanzan a los cuatro vientos, ante el mundo proletario esta maniobra estatal, este responde con lo que dije anteriormente.

La conmoción revolucionaria anarquista sigue su rumbo; rodará la rueda, mas no saldrá de su eje.

UNO MÁS

Los dictadores

Las líneas siguientes, escritas para Napoleón III, se aplican muy bien a todos los dictadores de hoy.

Una buena mañana viene un hombre. Ese hombre se inclina hacia los funcionarios y les dice:

—Funcionarios, traicionad.

Los funcionarios traicionan.

—¿Todos? ¿Sin excepción?

—Sí, todos.

Se dirige a los generales y les dice:

—Generales, masacremos.

Los generales masacran.

Se vuelve hacia los jueces inamovibles, y les dice:

—Magistratura, rompo la Constitución, me hago perjuro, disuelvo la Asamblea soberana, detengo a los representantes inviolables, saqueo las cajas públicas, secuestro, confisco, destierro a quien me desagrada, deporto a capricho, ametrallo sin advertencia y fusilo sin juicio; hago todo eso que se ha convenido en llamar crimen, violo todo lo que se ha convenido en llamar derecho; ved las leyes: están a mis pies.

—Haremos como si no lo viésemos —dicen los magistrados.

—Sois insolentes — replica el hombre providencial —. Apartar los ojos es ultrajarme. Quiero que me ayudéis, jueces, vais a felicitarme, a mí que soy la fuerza y el crimen, y mañana, los que me han resistido, los que son el honor, la ley, los juzgaréis y les condenaréis.

Los jueces inamovibles besan la bota y se ponen a instruir el «affaire de *las perturbaciones».*

Por sobre todo le prestan juramento.

Entonces distingue en un rincón al clero dotado, dorado, chapado, mitrado, y le dice:

—¡Ah, tú estás ahí, arzobispo! Ven acá. ¡Vas a bendecir todo esto!

¡Y el arzobispo entona su Magnificat!

VÍCTOR HUGO

El signo de la época y la intelectualidad

Los intelectuales de la época actual, significan estar en plena decadencia ante el momento histórico que vivimos. Si no fuera así, el teatro que forzosamente se nos presenta ante la vista, es más que suficiente para que los «intelectuales» mostraran al mundo de los mortales su calidad de inadaptables con el estado actual de cosas que suceden a diario, y escribieran una página maestra en los anales de la historia, de condenación contra actos de barbarismo que se realizan en los distintos países del mundo.

Los intelectuales deberían figurar como norte y guía, el timón para conducir la nave de la sociedad hacia las regiones de la paz y felicidad mundial entre los pueblos de todas las razas.

Quizá a esto objetarán que ellos poco pueden hacer ante el estado de fuerza violenta en que se han situado los Estados grandes y chicos. Pero ¿y qué habéis...? Parece como si obedeciendo a una misma consigna de amanuenses para escribir bufonadas; haciendo de bufones y arlequines en las celebraciones de las fiestas encomiásticas de los sanguinarios dictadores. Lo mismo adulás al monarca absolutista, que al que se erige en dictador en nombre de una democracia sin demos, como de una República sin laicismo.

Plumíferos sin pundonor, habéis descendido al bajo mundo de la cénaga y ruines convencionalismos codiciosos, comerciando con la pluma como si fueseis chalanes vendidos al que más da, a tanto la línea. Sois oportunistas. Lo mismo lanzáis loas y alabanzas a un régimen que mantiene un estado prolongado de prevención, de excepción, de mordaza, de hambre y sin garantía individual ni colectiva, que os sometéis a la condición de polichinelas sumisos de las dictaduras inquisitoriales como el antiguo esclavo de la gleva, aguantando el látigo sin un gesto de protesta.

Si sois oportunistas, porque lo mismo su naturaleza condenando el efecto sin molestaros en estudiar la causa que lo determina, porque esto conviene al que paga, como escribís novelas pornográficas con tal de que den pesetas.

Os habéis invertido en comerciantes. Unos comerciáis con la química, otros con la física, otros con la política, la sociología y los más con la pluma.

Algunos de vosotros esperáis que la tierra se bañe en sangre y se convierta en un volcán de fuego guerrero, para escribir sendos volúmenes condenando el crimen guerrero.

No me merece ningún reconocimiento el cirujano que pone todo empeño en la operación quirúrgica para salvar una parte del cuerpo humano. Sino que con antelación se debe buscar el remedio, antes de que se manifieste el mal.

Esto es, que antes de que se manifieste la guerra, hay que combatirla en todos sus detalles y causas que la determinan, para haceros acreedores de la etiqueta de intelectuales y dignos de vivir la época presente.

CLAUDIO ANGUIANO

El globo de los sabotajes ha comenzado a desinflarse

El 21 del corriente se ha visto ante el Tribunal de Urgencia, en Barcelona, la causa contra Angel Sobrino, Juan Gavaldá, Ramón Roig, Félix Churrugarri y Pedro Sánchez, acusados en méritos a un simple atestado policial, de la quemantina permanente de tranvías. El asunto era un globo formidable que la Prensa politiquera se había encargado de soplar a todo pulmón. Pero en la vista del proceso, el globo ha comenzado a recibir pinchazos y a desinflarse. Los acusados, defendidos por Vilarrodona y Barriobero, han sido absueltos por falta de todo indicio de culpabilidad contra ellos.

Los libros

Fascismo, su génesis marxista, por Tabarro. Ediciones libertarias, Madrid, 58 páginas, 40 céntimos.

Nuestra visión revolucionaria, por Francisco Crespo. Prólogo de Federica Montseny. Ed. Bca. Humanidad Libre, Madrid, 16 págs., 15 céntimos.

Ventajas e inconvenientes de los procedimientos anticoncepcionales, por Isaac Puente. Ordenación y prólogo de León Drovar. Ed. Iniciales, Barcelona, 1934; 24 págs., 25 céntimos.

Ensayos y conferencias
por
Ricardo Mella
220 págs. 3.50 ptas.

IMPRESOS COSTA, Nueva de la Rambla, 45.—Barcelona